

Flores del Trópico

ISIDORO PEDRERO
SUMOHANO

FLORES DEL TRÓPICO



FEU·HD

FONDO EDITORIAL
UNIVERSITARIO
HISTÓRICO DIGITALIZADO

Guillermo Narváez Osorio
Rector

FLORES DEL TRÓPICO

Isidoro Pedrero Sumohano



**UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO**

Edición digitalizada, 2020

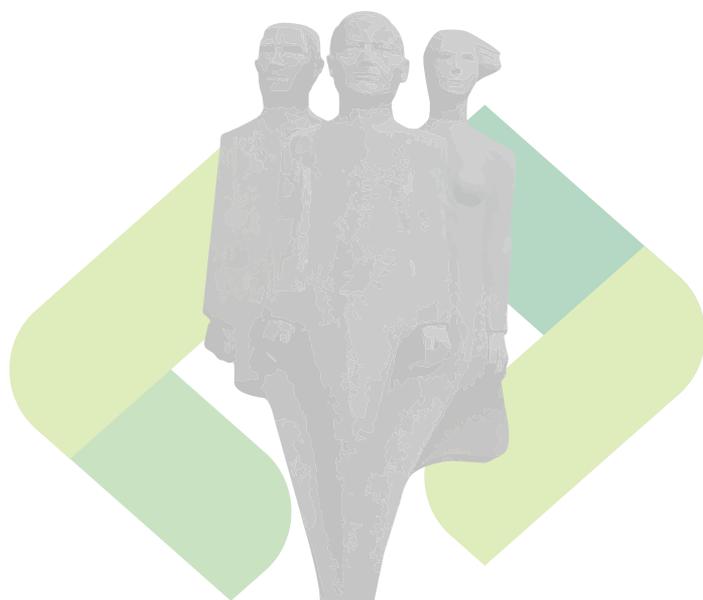
D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco

Esta obra editada en el año 1993 por el Fondo Editorial Universitario se publica en formato digital en cumplimiento de la Budapest Open Access Initiative (BOAI) promovida por la UNESCO, con el fin de impulsar entre las instituciones públicas la difusión universal del conocimiento y la cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra con fines lucrativos, preservando en todo momento los derechos patrimoniales y morales correspondientes en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Serie: FEU-HD / 2020 / 002

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.



FEU·HD

FONDO EDITORIAL
UNIVERSITARIO
HISTÓRICO DIGITALIZADO



UNIVERSIDAD JUAREZ AUTONOMA DE TABASCO
Dirección de Difusión Cultural y Extensión Universitaria



Flores del Trópico

Isidoro Pedrero Sumohano



DIRECTORIO

Dr. Fernando Rabelo Ruiz de la Peña
Rector

Dr. Walter Ramírez Izquierdo
Secretario de Servicios Académicos

Ing. Armando Morales Murillo
Secretario de Servicios Administrativos

Lic. Leticia Figueroa de Marín
Directora de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

FLORES DEL TROPICO

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

FLORES DEL TROPICO

por

ISIDORO PEDRERO SUMOHANO

Villahermosa, Tabasco, México
1993

© Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n
Zona de la Cultura
Villahermosa, Tabasco
C. P. 86000

Primera edición, 1923.

Segunda edición, 1993. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

¡ANDA!

¡Anda, libro, a presentarte ante el tribunal del mundo! ¡Anda a decirle tus faltas! ¡Anda a palpar los abrojos del calvario de la vida! ¡Anda a correr las borrascas del turbulento mar de la existencia! ¡De ese mar insondable, que azotado por el vendaval de las pasiones, hace que se estrelle y rompa ante el impulso de su colérico empuje, la barquilla en que navegan los ensueños y las gratas ilusiones, haciendo flotar, a la postre, los restos de esa barquilla en tablas astilladas, que llevan por piloto de cara entristecida, la taciturna silueta del amargo desencanto...!

¡Anda, libro mío, a conocer ese mar, que si tu coraza es buena y tu destino propicio, navegarás por él con tu bagaje completo bajo un cielo sereno y apacible...!

¡Anda a recorrer el mundo, que si tu marcha no se detiene, como se cuenta del eterno errante, es que eres bueno, y es que formas con él antítesis completa, porque tu marcha de pueblo en pueblo será testimonio honroso de que has tenido la dicha de alcanzar la aceptación y el aprecio del mundo; en tanto que el proscrito caminante de la leyenda, lleva sobre su frente la maldición del cielo...!

¡Anda, libro, hasta el altar de los héroes y hasta el altar de las damas a depositar tus flores, y a decirles, que aunque pobres de atavíos, les llevan en sus cálices y corolas el purísimo perfume del respeto y del cariño!

¡Anda!

Villahermosa, Tab., diciembre 12 de 1922.

ISIDORO PEDRERO SUMOHANO

PEDRERO SUMOHANO, Isidoro

Nació en Jalapa, Tabasco, el
4 de abril de 1872.

Murió en Villahermosa, Tabasco,
el 5 de agosto de 1930.

Tipo de poeta de fiesta patria, no sólo por su propensión a la estrofa en traje de dieciséis de septiembre, sino por su porte físico: alto, moreno, delgado, de bigote bien cuidado; vestido a usanza un poco anticuada: larga chaqueta abierta atrás en dos faldas, oscura, o negra de rigor, pantalón a rayas, cuello alto i recto. No es el vate, sino el bardo, el trovador, el versero que cuida de su musa como de su levita. Su dedicación al género patriotero i su condición modesta de maestro de escuela le hicieron andar en buena armonía con la vida cortesana i pusieron a su lira en tesitura de cuerda que produjese entonación lisonjera. Aficionado al campo i a la cinegética, trata en el registro notarial de su versificación con varios tipos de la fauna regional, el faisán, el ciervo, i cuenta cosas curiosas de la vida de estos habitantes de la selva del trópico. Bucólico, por temperamento, tiene también composiciones descriptivas muy estimables, con relaciones amplias de buena observación, sin prodigalidad en la metáfora, sin abuso del símil. La fantasía no anda alborotada en él al grado de que le trastorne la serenidad i el buen porte. El pensamiento fluido, verboso, sin complicaciones de abstrusa filosofía. El metro, indistinto. La rima, varia i armónica.

Pedrero fue un hombre bueno. Cantó, quiso a sus versos, los empolló con celoso cariño, porque éstos representaban la completa euforia de su vida sencilla, modesta i recatada. Eran su patrimonio. Enamorado del arte, dotado de la vena del poeta, fundó en el predio risueño de sus jardines interiores el pabellón de su bohemia sensorial, agitada por noble sentimiento de amor a una entidad más épica que ética; el patriotismo. El otro amor estuvo en alojamiento más tranquilo en su corazón i poco, muy poco, le movió las estrías de la sensibilidad genética ni las celdas de la cerebración calenturienta.

No tuvo arrestos presuntuosos como para alcanzar la cumbre del Helicón, pero su musa, arropada de ordinario con decorosa proporción de equilibrio en la estrofa, peregrinó por las faldas rumorosas del sagrado monte, en amable consorcio con las nueve de la leyenda.

La poesía tabasqueña

Francisco J. Santamaría

BIBLIOGRAFIA:

"Orto y Ocaso" (1904).

"Costeñas" (1905) y

"Flores del Trópico" (1923), además de hojas sueltas. Colaboró en distintos periódicos de la provincia.

Nota: Se respetó la grafía original, pues cabe recordar que Santamaría usaba la *i* en lugar de la *y*.

AL PADRE DE LA PATRIA

Oda escrita para el centenario de la
Independencia Mexicana.

Mi cítara templad, genios del arte,
Dadle a mi canto homéricas grandezas;
Dadme la voz del fragoroso océano
Para cantar las ínclitas proezas
Del pueblo mexicano!

Mojad mi pluma en la Castalia fuente
O en los rosados tintes de la aurora;
Dadme la voz del huracán rugiente
Para cantar con expresión sonora
El santo patriotismo
De una raza viril, noble y valiente!

* * *

Allá en un tiempo, la Anáhuac hermosa
Con sus dioses en piedra cincelados
Se alzaba majestuosa
Con su pueblo y tesoros ignorados!
La brisa rumorosa
Sutil vagaba por los verdes prados
Y en sus giros llevaba
Dulces trinos y aromas delicados.
El astro-rey se alzaba
De las ondas del mar, ígneo y brillante
Y jamás en su marcha rutilante
Ninguna sombra su esplendor diezmaba!
El riachuelo corría
Entre el oro y el mármol serpenteando
Y en su linfa purísima llevando
Himnos, aroma, tradición, poesía.
Libres y bullidoras
Las abejas libaban miel hiblea
En el dulce nectario
De la fragante flor de la ninfea!

Y el hábil y certero sagitario
De Tenoch descendiente
En el templo, en el valle y la llanura
Bajo la hermosa luz de un sol urente,
Y libre de pesares y amargura,
Ensalzaba idolátrico y ferviente
Del gran Ilhuicamina la bravura!

* * *

Mas de súbito se alza la codicia
De otra raza animosa,
Y llega Hernán Cortés con su avaricia
Como eléctrica nube tormentosa
El solio de once reyes
Sin piedad derribando
Y por doquier ahogando
La excelsa voz de la justicia hermosa,
Y terríficas leyes
En la virgen Anáhuac implantando!
Y contra todo sentimiento altruista
Sofocando los gritos del derecho,
Hirió de muerte, de la Patria, el pecho
Con el rudo puñal de la conquista!
Tendió la noche su luctuoso velo!
Y fue esa noche dolorosa y fría!
Una raza de cíclopes gemía
Bajo siniestro y enlutado cielo!
Rotas las flechas... ¡Las macanas rotas...!
¡Los ídolos rodando por el suelo...!
Los libres convertidos en ilotas
Y el placer transformado en hondo duelo!
La augusta voz de la razón ahogada!
El derecho, en la hoguera calcinante!
La diosa Libertad encadenada,
Y la Patria... ¡La Patria agonizante...!
¿Dónde estaba Némesis que no oía
Las quejas y el clamor de la venganza?
¿En dónde estaba Dios que consentía

De la diosa Justicia en la balanza
Pesar más la ambición que la hidalguía?...

* * *

¡Un siglo... ¡Y otro siglo... ¡Y tres centurias
Pasaron llenas de amargura y duelo;
De cuitas y penurias,
Y la noche fatal no recogía
Las fatídicas gasas de su velo...!
Pero la luz de redención que ardía
En la noble conciencia de ese anciano
Rompió la obscuridad...! Brilló en el cielo
Con esplendor divino y soberano,
Y huyó la noche del dolor reinante,
Y fuiste, ¡Padre Hidalgo! con tu anhelo
El astro fulgurante
Y el almo sol del mexicano suelo...!
Fue tu voz la expresión del heroísmo
Que se alzó vigorosa y prepotente
Con el ronco fragor del cataclismo...!
Fue la expresión ingente
Del honor, del derecho y del civismo
Que se alzó omnipotente
Con el fuego inmortal del patriotismo...!

* * *

Cien años hace que al nacer la aurora
De aqueste hermoso y memorable día
Lanzaste al mundo la expresión sonora
De excelsa libertad y autonomía!
Tu voz solemne, insólitas y ufanas
En el cielo sublime de la historia
Repitieron, del templo, las campanas
Como el himno triunfal de la victoria!
El pueblo te escuchó; siguió tu ejemplo
Y a la lucha animoso te lanzaste
Y desde el atrio de tu humilde templo
El rayo de la guerra fulminaste...!
Hace cien años, inmortal patriota,

Que mirífico, alzándote imponente,
Sin temor al patíbulo y picota,
Sembraste la simiente
Del árbol más hermoso
Llamado "Libertad"; fuerte ha crecido
Y risueño y frondoso
Sacratísimos frutos ha rendido!
Fuiste mártir sublime de la idea
De augusta redención; tu apostolado
Con tu sangre en la lucha gigantea
Lo dejaste sellado
Como el sagrado Mártir de Judea...!
¡Oh perínclito anciano!
Las refulgentes luces de tu gloria
Serán siempre del pueblo mexicano
Los timbres más hermosos de su historia!

* * *

Ora los hijos de la heroica España,
Que denodado y fuerte
Hace un siglo retaste a la campaña,
Y en brega furibunda
Por premio a tu valor, te dio la muerte,
Hoy admiran y cantan tu victoria
Bajo un cielo de hermosos arreboles
Y juntos mexicanos y españoles
Rinden tributo a tu inmortal memoria...!

* * *

Pueblo noble, mantén en el sagrario
De tu pecho viril noble esencia
Del amor, para el héroe legendario
Que te dio Libertad e Independencia.
Y haz siempre de tu inmacula conciencia
De patria-gratitud, el incensario;
Y sostén en la pública picota
Como el griego viril y el espartano,
Eterna gratitud para el patriota
Y eterna maldición para el tirano!

PLEITO BOTANICO

Una mañana de abril
El cielo estando sereno;
El aura leda y sutil
Vagando en el bosque ameno.
Se oyó en todo el florestal
Sordo y confuso rumor
Y era el reino vegetal!
Discutiendo con ardor.

Cada planta sin recato
Alegaba primacía;
Discutieron largo rato
Sobre la que más valía.
Y en aquel *galli-matía*
Del jardín, bosque y floresta
Cada una vencer quería
Y la discusión fue ésta:
Nosotras las *amentáceas*
Dijeron hayas gigantes
Somos nobles, no punzantes
Como algunas *ortigáceas*.
El álamo, sauce y roble;
El castaño y el nogal
Retamos al vendaval
Con indiferencia noble.

Y el lúpulo contestó:
Las *ortigáceas* valemós
Más que vosotras, pues yo
Y mis hermanas, tenemos
En la industria aceptación.
A mí nada me fascina
Ni me causa admiración
Que resistáis a los vientos
Pues aunque seáis corpulentos
Ninguno cual yo camina;
Yo recorro todo el orbe

Y estoy en toda cantina,
Y el mundo me ama y absorbe
Con satisfacción divina.
Y entonces una *solanácea*
Contestó con frenesí
Tú no me ganas a mí
Ostentadora ortigácea;
Soy el tabaco y te gano,
Tengo más aceptación
y me aman de corazón
El niño, joven y anciano.
Y me compra todo el mundo;
El sabio y el ignorante
Del gozo y duelo profundo
Soy el testigo constante.
Y soy el fiel compañero
Del hombre en la soledad,
Del banquero en la ciudad,
Del escritor y viajero.

Calla, estulta *solanácea*,
Inexperta y vanidosa,
Contestó una flor hermosa
de la agrupación *liliácea*.
Yo el tulipán encarnado
Venzo a todas en valor;
Yo simbolizo el amor
Del tímido enamorado.
Entonces con dignidad
Una *cariofilea* dijo:
Me extraña tu vanidad,
Y que te calles exijo.
Soy delicado clavel;
Todo esencia y galanura;
En mí derramó Natura
La gracia de su pincel,
Y a los bailes, jubilosas,
Por adorno delicado,
Me llevan con sumo agrado

Las bellas damas hermosas.
Y el poeta en su inspiración
Augusta, sublime y santa,
Me adora, acaricia y canta
Y me rinde admiración.
Plantas, vuestra necedad
Es herencia de abolengo,
Yo soy la *palmera* y tengo
Excelsa sublimidad.
Soy en el mundo la reina
Y mi cabellera hermosa
Ondula regia y donosa
Cuando el huracán la peina;
Y me admira el mundo entero
Por mi tallo y gallardía,
Y bajo la sombra mía
Descansa alegre el viajero.
Y exclamaron las *irídeas*:
Es inútil vuestro afán;
Al perfumado azafrán
No superan las *orquídeas*,
Crucíferas ni *malváceas*
Ni tampoco las *gramíneas*
Y menos las *borragíneas*
Ni las amargas *rubiáceas*.
Y entonces con noble acento
Y en elocuente lenguaje,
Dijo el café: mi ramaje
Le da al hombre el alimento,
Mi familia con honor
Figura en la medicina
Y nadie niega el valor
De la *ipecacuana* y *quina*
Y habló otra familia y dijo
En alta y pausada voz:
Somos el trigo y arroz.
Cebada, centeno y mijo
Y a nosotras ¿quién nos gana
Si somos dicha y contento

Y el nutritivo alimento
De toda la raza humana?
Y sin embargo, tampoco
Nosotras nada valdríamos,
Y mustias plantas seríamos
Si de Febo, que es el foco
De la vida universal,
Se extinguiese la luz pía;
Para siempre moriría
Todo el reino vegetal.
Conformémonos cada una
Con nuestra propia misión;
Que cese la discusión
Y que la amistad nos una.

INDEPENDENCIA DE MEXICO

Sacude el león la melena
Y sale de su cubil
Lleno de fuerza viril
Y con la frente serena.
En sus garras encadena
Fuerza, arrogancia y vigor
Y confiado en su valor
Que jamás, jamás desmiente
Aguarda siempre de frente
Las balas del cazador!

Sacude al roble el ciclón
Que desenfrenado ruge
Y hasta la montaña cruje
Al paso del aquilón.
El pueblo es ira y león
Cuando se lanza al combate,
Es el aquilón que abate
Y al árbol troncha y desviste
Y nada, nada resiste
A su poderoso embate!

A la voz de una campana,
Que es de glorias un derroche,
Se alzó heroica a media noche
Hermosa vestal indiana.
Fue la Patria Mexicana
Que la opresión sacudía,
Esa noche, que fue el día
Más hermoso y más fulgente
Que pueda alzarse esplendente
A la voz de la hidalguía!

Al sonoro redoblar
De aquella eterna campana
Se alzó la figura anciana
Que hoy vinimos a incensar!

Cada choza y cada hogar
Dio a la patria un adalid
Que sin coraza ni ardid
Iba a luchar esforzado
Contra el hijo denodado
Del gran Pelayo y del Cid!

Mujeres, niños y ancianos
Y bizarra juventud,
Formaron la multitud
Que dio asombro a los hispanos.
Llevando en sus férreas manos
Palos, escobas, machetes,
Hondas y viejos mosquetes
Cantando fue a la batalla
Sin contar con más muralla
Que los verdes ahuehuetes!

En defensa de su honor
Derrama su sangre hirviente
Aquella turba insurgente
Llena de encono y valor!
Es arrogante condor
Encarado a la tormenta;
La muerte no le amedrenta,
Y sin malla y sin escudo
Penetra al combate rudo
Y libre el pecho presenta!

Iracunda como el mar
Luchó con amor sincero
Desde Hidalgo hasta Guerrero
Con patriotismo sin par!
Hidalgo fue el luminar
De aquellas heroicas lisas
Que un trono hicieron cenizas
Y si al cadalso marchó
Risueño al mundo mostró
Una cadena hecha trizas!

Once años rugió el cañón
En la ciudad y en la sierra!
Once años de ruda guerra
Entre el águila y el león!
¡Once años de abnegación
De un pueblo, qué heroicidad,
Derrama con dignidad
Convirtiendo en su calvario
El toque del campanario
En himnos de libertad!

Ven, pueblo, ven a incensar
De esos héroes la hidalguía;
Ven con profunda alegría
Tu gratitud a cantar.
Que sólo se oigan sonar
En tu arpa las dulces notas
En honor de los patriotas
Que supieron defender
Nuestro suelo, antes que ser
Pueblo de parias o ilotas!

Cante el dulce ruiseñor,
El cenzontle y el turpial;
Cante el aura matinal;
Cante la brisa y la flor!
Cante el tierno trovador,
La palma y el cocotero;
Cante el valle y el otero;
La tierra, el cielo y el mar,
Y todo diga al cantar:
¡Vivan Hidalgo y Guerrero!

BRISA

A mi primo Andrés Pedrero

Brisa inconstante y ligera,
Tú que sabes mis dolores,
Mis penas, mis sinsabores
Y toda mi historia entera,
Tú que eres mi mensajera,
Testigo de mis pesares,
Que cruzas los anchos mares
Ondulante y rumorosa,
A mi princesita hermosa
Ve a llevarle mis cantares.

Brisa, vete sin demora
Y llévale entre tus giros
Mis ayes y mis suspiros
Al ángel que mi alma adora,
Mira que ya el sol colora
Con rojos tintes el cielo;
Oh brisa, emprende tu vuelo
Que en tus ondas infinitas
Llevas por mi pluma escritas
Tristes páginas de duelo!

Vete, aliento embriagador,
Suspiro del mes de mayo,
Con la rapidez del rayo
A do se encuentra mi amor.
Y cuéntale mi dolor,
Mi letal melancolía,
Y si sigue todavía
A mi ruego indiferente;
No tornes, mi confidente,
Que aumentarás mi agonía!

EL AGUILA DEL NOPAL

Bate el águila caudal
Sus fuertes alas hermosas
Y en sus garras vigorosas
Tiene confianza cabal.
Con noble actitud marcial
La tempestad desafía,
En su pujanza confía
Y surca veloz el cielo
Y nada encauza su vuelo
Ni mengua su bizarría!

En granítico peñón
Afila el pico encorvado
Y en su alcázar elevado
No asienta su planta el león.
Lleva por regio blasón
Ser oriunda de Anahuác.
Cuna del gran Cuitlahuác
Que honra y prestigia su historia,
Y no aparta su memoria
Del Mártir de Izancanác.

¿Quién se atreve a profanar
De esa águila el áureo trono
Y su justísimo encono
Quién se atreve a desafiar?
Otra águila de ultramar
Triunfante en toda la Europa
Llega, la insulta y provoca
A un combate rudo y fuerte
Soñando darle la muerte
Y adueñarse de su roca!

Y el águila de ultramar,
Siempre altiva y soberana,
Reta a la valiente indiana
A una lucha singular!

Sueña que va a derribar
De la azteca el regio nido,
Sin saber que no ha podido
Ni el huracán más furioso
Balancear el trono hermoso
Donde la azteca ha vivido!

Frente el águila imperial
De la heroica águila indiana
Yérguese altiva y ufana
Y toma actitud marcial
La histórica del nopal.
Siempre de aureolas circuida,
Se siente en su honor herida
Y se prepara a luchar,
Jurando el triunfo alcanzar
O perder antes la vida!

Luchan, y luchan con celo;
Con valor, con ardimiento
Y es el lance tan sangriento
Que hasta absorto queda el cielo!
La sangre purpura el suelo
En tan rudo batallar,
Pero, al fin, se ve rodar
Presa de profunda herida,
Triste, convulsa y vencida
El águila de ultramar!

Torna la indiana al nopal
Después del combate fiero,
Y saluda al mundo entero
Con aire alegre y triunfal.
La sangre de su rival,
Como enseña legendaria,
Muestra altiva y temeraria
En sus alas primorosas,
Y en sus garras vigorosas
La testa de su adversaria!

Pueblo: que esa águila sea
En todo combate rudo
El símbolo y el escudo
Que te aliente en la pelea!
La vencedora en Crimea,
Llena de gloria mundial,
Soñó su carro triunfal
Llevar por toda la esfera
Sin pensar que la venciera
El águila del nopal!

JUAREZ

Han pasado cien años, y la historia
Guarda tu nombre con amor profundo,
Los siglos pasarán; y ni un segundo
Se menguará tu colosal victoria!

Los buenos ciudadanos tu memoria
Siempre respetarán. ¡Ruja iracundo
El engranaje sideral, si el mundo
Se atreviese a negar tu excelsa gloria!

¿Qué fueron ante ti Maximiliano,
El oro, la traición y el fanatismo?
Insidias con enconos de tirano
Que soñaron matar tu patriotismo;
Pero hundidas por ti, gran ciudadano,
Confesaron al mundo tu heroísmo!

LEONIDAS

SONETO

La tropa de la Persia belicosa
Conduce Jerjes a la heroica Grecia;
A esa nación que cual ninguna aprecia
Su independencia y libertad hermosa.

La intimación austera y deshonrosa
Del enemigo, Leónidas desprecia;
Y mientras más la tempestad arrecia
Fulgura más su heroicidad gloriosa!

Jerjes iluso en su proyecto fijo,
Las leyes de la Grecia, profanarlas
Intenta en su ambición, y el pérsico hijo

Se acerca a las Termópilas a hollarlas!
"Rinde tus armas", a Leónidas dijo;
Y el héroe contestó: "Ven a tomarlas!"

HIMNO A HIDALGO

Venid, mexicanos,
y en coro glorioso
Ancianos y niños,
viril juventud;
Alzad vuestros cantos
henchidos de gozo
En prueba sublime
de fiel gratitud.

Acércate, pueblo,
patriota y valiente,
Tus himnos de triunfo
a Hidalgo a entonar;
Acércate y llega
cual llega el creyente
Al templo sagrado
sumiso a rezar.

¡Hidalgo! te somos
por siempre deudores
De glorias y dichas
de excelso valor;
Justo es te brindemos
laureles y flores
En son de cariño
de afecto y amor.

Libraste a tu patria,
Moisés mexicano.
De rudas cadenas,
de negra opresión;
Por eso tu pueblo,
perínclito anciano,
Venera tu nombre
con fiel devoción.

Tu México es libre;
la luz del progreso
Fulgura constante,
sublime titán,
Talleres y ciencias
en grato embeleso
Escudan tu gloria
con plácido afán.

Y tú, pueblo noble,
si llega algún día
Que debas cual antes
mostrar tu valor,
Defiende a tu patria
con santa hidalguía,
Que ruede a tus plantas
cualquier invasor!

PEREGRINO

Ante la hermosa puerta de un santuario
Se ha acercado a llamar un peregrino
Que lleva los abrojos del camino
Y las hondas tristezas del Calvario!

Dentro de este bellísimo sagrario
Hay una virgen de poder divino
A quien eleva el ruiseñor su trino
Y su mirra aromosa, el incensario.

La virgen eres tú, y el templo hermoso
Tu pecho, donde reina la ternura;
Yo soy el peregrino pesaroso;
El Calvario, mi eterna desventura;
El ruiseñor, mi plectro doloroso
Que canta tu virtud y mi amargura!

DESAFIO

A...

¿Conque me intentas herir
Con el puñal del desdén?
Pues bien, te vengo a decir
Que si hieres, hiere bien!

No me espanta tu rigor
Y en testimonio te envío
Con dos testigos, Leonor,
Mi esquila de desafío!

En ella van consignados
Todos los puntos del duelo;
Seremos apadrinados
Por los ángeles del cielo.

El sitio será la playa
Del mar, con su dulce arrullo;
Mi pecho estará sin malla
Y lo mismo estará el tuyo.

Las armas que llevaremos
Serán flechas penetrantes
Y el coche en que partiremos
Será de oro y de brillantes.

La hora del duelo será
Cuando se duerme la tarde,
Porque así nadie verá
Quien de los dos es cobarde!

Y como aumenta el valor
El calvario doloroso,
Te juro que vencedor
Saldré en lance tan hermoso!

Mi flecha la he de clavar
En tu corazón de hielo

Sin que me hagan pestañar
Tus iras, durante el duelo.

Cuando mi flecha prendida
Esté ya en tu corazón,
De mi alma tan ofendida
Cesará la indignación.

Y al mirarte desmayada
Y sin fuerzas en el duelo
En mis brazos, prenda amada,
Caerás, pero no en el suelo!

Y al contemplarte vencida
Al coche te llevaré
Y con mis besos, la herida
De hinojos te curaré!

Luego al templo, y nuestro duelo
Confesaremos a Dios,
Y pediremos al cielo
La bendición de los dos!

HIMNO A MADERO

CORO

De la infancia los dulces cantares
Se condensan en himno triunfal,
Pregonando por montes y mares
De Madero la gloria inmortal!

ESTROFA 1ª

Fue tu vida, Madero sublime,
Un reguero de luces de gloria,
Un capítulo inmenso de historia,
De civismo, valor, dignidad!
Noble Apóstol, el pueblo te jura
Defender para siempre tu égida
Y perder por la patria la vida
Como tú con honor y lealtad!

CORO

De la infancia los dulces cantares
Se condensan en himno triunfal,
Pregonando por montes y mares
De Madero la gloria inmortal!

ESTROFA 2ª

Fue tu voz la expresión del derecho
Elocuente, viril, redentora,
Que se alzó prepotente y sonora
Cual la voz del divino Moisés.
Vibrará cadenciosa en la escuela
Como un himno de patrio heroísmo
Despertando el amor y el civismo
En la bella y hermosa niñez!

CORO

De la infancia los dulces cantares
Se condensan en himno triunfal
Pregonando por montes y mares
De Madero la gloria inmortal!

ESTROFA 3ª

Al calvario llegaste sereno
Como Cristo ante el pueblo judío
Perdonando el error y el desvío
De la turba que ciega el furor
Y moriste cual mueren los justos
Respetando el designio del cielo
Y pidiendo que nunca en tu suelo
Vuelva a alzarse el puñal del traidor!

¡LA TRINCHERA!

(27 de Febrero de 1864)

¡Y la trinchera habló...! ¡Y habló iracunda
Desafiando el titánico heroísmo
De un pueblo que no acepta la coyunda
Porque sabe luchar con patriotismo!

¡Y la trinchera habló...! Y altiva y fiera
Desplegando el pendón con arrogancia,
¡Aquí está, dijo, la inmortal bandera
Que ha llevado triunfal la heroica Francia!

Ven, pueblo tabasqueño; que en la guerra
Asombro te ha de dar la bizarría
Del valiente francés que no se aterra
Y tu encono y tus iras desafía!

Y absorto quedarás del estoicismo
Del galo en el combate furibundo
Y palparás también el patriotismo
Que ha llevado triunfal por todo el mundo!

¡Y la trinchera habló...! Trae tu armadura,
Tu malla, tu broquel, tu cota y casco,
Quiero ver en la lucha la bravura
Del histórico pueblo de Tabasco!

Quiero ver hasta dónde desafía
A la hiriente metralla en la pelea
Quiero ver su valor y su hidalguía
Y su arrojo en la lucha gigantea!

Quiero ver si ante el brillo de las glorias
Que ha alcanzado el francés valiente y fiero
Con el carro triunfal de sus victorias,
Sabe esgrimir el vengador acero!

Y el pueblo respondió: ¡Calla trinchera,
No hagas alarde de la excelsa gloria

Que ha conquistado en la mundial esfera
El pueblo de Dantón ante la historia!

Cese, cese, trinchera tu jactancia,
El valor del francés no me amedrenta
Ni me asustan su fama y su arrogancia
Ni los laureles que alcanzó en Magenta!

¡Silencio "Principal", cállate muro,
Que ante el empuje de mi fuerte brazo
Vendrás al suelo como viene el duro
Roble que hiere el penetrante hachazo!

¡Silencio "Principal"! mi brazo trae
Para derruirte singular barreta
Y al suelo irás, cual de las nubes cae
Herido el cóndor por mortal saeta!

Yo no busco murallas en la guerra
Ni nunca de mi brazo desconfío
Que para dar con tu arrogancia en tierra
Basta con el valor del pecho mío!

Y el pueblo como flecha desarcada
Se lanza furibundo a la trinchera
Que luce al meridiano, desplegada.
De la Francia la histórica bandera.

Y rodó la trinchera ante el empuje
Del pueblo heroico y sin rival, bravo,
Y el iluso invasor cual león que ruge
Surcó las aguas del undoso río...!

Y rodó la trinchera... ¡Y las famosas
Coronas de Magenta y Solferino
Quedaron a las plantas victoriosas
De Méndez, Magallanes y Merino...!

¡Gloria a ti, pueblo noble y denodado,
Que has sabido luchar con heroísmo!
¡Gloria eterna a tu honor inmaculado!
¡Gloria eterna a tu inmenso patriotismo!

BIENVENIDA

Al señor general Plutarco Elías Calles,
Ministro de Gobernación

Bienvenido seáis, ilustre enviado,
Excelso defensor de egregia idea,
Tiene la patria en vos un buen soldado
De alma viril en que el honor flamea!

Dicen que vuestra espada centellea
Cual del rayo el zig-zag en cielo airado;
Dicen que en vuestras filas no ha tocado
El clarín, retirada, en la pelea!

Dicen que en el estado de Sonora
Fue vuestra espada victoriosa, humana;
Que fundásteis la escuela redentora
A la tribu del yaqui tramontana.
¡Así se honra a los héroes a toda hora;
¡Así se honra a la Patria Mexicana!

OYEME

¿Quejarme? ¿Y para qué? ¿Para que entonces
Te burles de mi amor y me desdeñes?
¿Expiran, por ventura, los pesares
Porque cobarde el corazón se queje?

¿Lamentarme? ¡Imposible! De mi lira
Tristes lamentos escuchar no esperes;
Que más sonoro vibrará mi canto
Mientras más ira el huracán despliegue.

¿Suplicarte? ¡Imposible! Yo no quiero
Que por piedad tu corazón me entregues;
Yo detesto el amor que se ha nutrido
Con los ruegos que al alma empequeñecen.

¿Que doble la rodilla en tus altares?
¡Imposible, mujer, jamás lo intentes;
Que el hombre que cobarde se arrodilla,
Se rebaja y denigra para siempre!

Yo quiero que si me amas algún día
Me digas: tuya soy, te pertenece
Para siempre mi amor y mi cariño
Porque tu nombre con honor defiendes.

Yo nunca externaré mis sufrimientos.
Aunque ellos hagan que mi vida cese;
Yo no quiero que nadie en mis pesares
Me tenga compasión, porque me ofende!

Cuando la ronca tempestad estalla
Y el manto sideral entenebrecen
Los densos nubarrones, y los truenos
A la tierra sacuden y conmueven.

Entonces no es mi lira la que llora,
Ni la lira que calla y enmudece;
Entonces es mi lira la que canta
Estrofas arrogantes y candentes!

ADELANTE

Labor improbus omnia vincit

Allí está! Nada le aterra,
Es fuerte, grande y valiente;
Es la legión insurgente
Que augusta el progreso encierra.
Entra gloriosa a la guerra
Con denuedo y arrogancia;
Tiene fe, tiene constancia;
Tiene firmeza y encono
Para derrocar del trono
Al monstruo de la ignorancia!

Vedla, allí está! La inocencia
Se contempla en su semblante;
Es un búcaro fragante
Que exhala divina esencia.
Hacia el templo de la ciencia
Con sublime abnegación.
Marcha, lleno de ilusión,
Ese ejército valiente,
Donde lo espera sonriente
El ángel de la instrucción!

Ved ese grupo infantil
Escudado por Minerva,
Ya no es la turba proterva,
Torpe, ignorante y servil.
Hoy es la tropa gentil
Que arrollando el retroceso
Mira con grato embeleso
En su almo cielo surgir
Un fulgente porvenir
Y otro mundo; el del progreso!

Ante esa feliz niñez,
Donde la virtud se ostenta,
La ignorancia se amedrenta
Y se arrodilla a sus pies.
Los libros forman su arnés;
Su brazo es fuerte y seguro
Para demoler el muro
Que se le ponga delante,
Pretendiendo amenazante
Nublarle el sol del futuro!

Sigue, niñez, venturosa,
Sigue esa senda trazada.
Que al terminar la jornada
Tendrás el triunfo, gloriosa.
Sigue, que tu patria hermosa
Que vela por ti constante,
Quiere, y espera anhelante
De tu firmeza y honor
Que en la justa, con valor
Repetas siempre: ¡Adelante!

No desmayes; la inacción
Es hija de una alma innoble,
Mas tu espíritu que es noble
No se aviene a la opresión.
Cumple, cumple tu misión,
Que cuando concluido veas
Ese pedestal que creas
Con amor santo y sincero
Repetirá el mundo entero:
Juventud, bendita seas!

NOCHE OSCURA

La eterna pira que a la Tierra envía
Desde el cerúleo su mirada urente,
Allende el bosque y de la mar bravía
En lecho de oro reclinó la frente!

¡Duerme la Tierra de rodar cansada!
¡El ave calla en el ramaje umbrío,
Y no tienen color, bosque y cañada
Ni ondas azules rumoroso el río!

¡Todo reposa en paz! Guarda Natura
Aspecto de mortal escepticismo!
¡Duerme el bosque, el poblado y la llanura
Y todo guarda sepulcral mutismo!

Todo en silencio está! Ni la hoja seca
Se desprende del árbol. ¡Todo calla!
¡El viento las panojas no desfleca
Porque hasta el viento se durmió en la playa!

¡Hasta el mar, de sus iras descansando,
Dormidas tiene sus amargas ondas!
No se ve ni un cocuyo parpadeando
Prenderse, cual diamante, entre las frondas!

¡Arriba; abajo; obscuridad; ni un ruido
Se escucha en derredor! ¡Ni el viento zumba!
Tal parece que Aquel ha convertido
A todo el orbe en gigantesca tumba...!

NOCHEBUENA

(MISTICOS)

A mis hijas Gloria y Nereida.

Llegó la Nochebuena con todos sus encantos;
La noche que los pueblos recuerdan a Belén
Y fervorosos hablan del Niño y de los santos
De San José y la Virgen y hasta del buey también.

Y en bellos nacimientos de adornos muy bonitos
Se ve a los peregrinos y al Niño redentor;
Ovejas y pastores y muchos juguetitos
Que dan al nacimiento magnífico esplendor.

¡Benditos los recuerdos que encierran los portales
Llevándole a las almas cristiana religión;
Recuerdos que los siglos conservan inmortales
Envueltos entre aromas de augusta redención!

Y en medio del recuerdo de efluvios celestiales
Hay danzas y posadas y cantos y oración.
Y mesas rebosantes de pavos y tamales,
De vinos, quesos y uvas y dulces y jamón.

¡Bendita Nochebuena, de insólita alegría!
¡Benditos tus recuerdos purísimos de amor!
¡Bendita porque guardas el nombre de María!
¡Bendita porque llevas la historia del Señor!

CINCO DE MAYO

Cuando la Francia lanzó
Sus legiones a esta tierra,
Sañudas gritando: ¡guerra!
¡Guerra! el pueblo contestó.
¡Guerra! el clarín repitió
Contra la Francia atrevida,
Y nuestra patria querida
Sintió su pecho inflamarse,
Y vio a cada hijo tornarse
En un glorioso Leonida!

Deja familia y cabaña
El mexicano valiente,
Y el arma del combatiente
Empuña y entra en campaña
Contra la indómita saña
Del francés y del traidor,
Lucha con firme valor,
Y cual un héroe espartano
Defiende con férrea mano
Su patria, nombre y honor!

Dos cerros son el baluarte
Donde animoso se agita,
Bajo la sombra bendita
Del tricolor estandarte
En ese campo de Marte
Que preparara el destino,
Ante el valor numantino
De los mexicanos fieles,
Vieron rodar sus laureles
Los héroes de Solferino!

Arriba está Zaragoza
La bandera tremolando
Y animoso desafiando
A la invasión belicosa

Con voz ronca y fragorosa
Ruge el cañón, y al rugir,
Resplandece el porvenir,
Y ante la patria doliente
Jura cada combatiente;
Antes que esclavos, morir!

El ejército invasor
Pretende el fuerte escalar
Y escarnecido mirar
El pabellón tricolor.
Y lleno de fe y valor
Entra a la lucha, arrogante,
Se oye el toque amenazante
Del clarín, brilla el acero,
Y con acento severo
Laurencez, grita ¡adelante!

Tres columnas esforzadas
Van la pendiente escalando
Y sañudas desnudando
Las agresoras espadas.
Tres veces son rechazadas,
Miran el triunfo imposible;
Al mexicano, inflexible;
Y al fin de la lucha fiera,
Mira rodar su bandera
El ejército invencible!

Y el soldado que en Magenta,
En Marengo y Austerlitz
Canta glorioso y feliz
Porque sus glorias aumenta.
Allí tiembla, se amedrenta,
Y como se inclina el tallo
Del árbol que hiere el rayo,
Queda inclinada su gloria,
Y de México en la historia
Se escribe ¡"Cinco de Mayo"!

¡A LAS ARMAS!

¡A las armas, cual nobles soldados
Acudid con presteza y valor!
Y a la guerra marchad denodados
A luchar con civismo y honor!

Si del Cid la perínclita gloria
Al hispano por siempre honrará,
De Cuauhtémoc la augusta memoria
Del azteca la gloria será!

¡A las armas! Que tiemble la tierra
Al fragor del cañón y fusil!
Recordad que jamás en la guerra
Se anonada el azteca viril!

Tres centurias de angustias y penas
Ha sufrido Anáhuac sin querer;
¡Destrocemos las rudas cadenas
Aunque corra la sangre doquier!

Tres centurias de duelos prolijos
Es forzoso al combate partir...
Hoy la patria reclama a sus hijos
Y debemos por ella morir!

Nada importa que aliente al hispano
Su coraza y heroico pendón,
Que adunado al valor mexicano
Van la fe, la constancia y razón!

Pueblo noble; levántate fiero
Que no debes el yugo sufrir!
A las armas! La muerte primero
Que cual míseros parias seguir!

Eso dijo en su augusta elocuencia
Ese apóstol al pueblo que guió.
Y exponiendo su noble existencia
Cual soldado al combate marchó!

Y mujeres y niños y ancianos
Se lanzaron sin miedo a la lid
Y el asombro reinó en los hispanos
Que el esclavo se irguiera adalid!

Y por armas llevando el derecho,
Va ese pueblo su fuerza a medir;
Por escudo llevando su pecho
Y por norma, vencer o morir!

¿Qué le importa al esclavo ofendido
Su angustiosa existencia perder?
Si ha de estar para siempre oprimido
Es mejor con honor perecer!

Y cual noble y valiente espartano
Cuanto encuentra lo arrolla a sus pies
Y furioso acomete al hispano
Sin llevar ni coraza ni arnés!

Y tras cruentas y rudas batallas,
En que nunca a su honor es infiel,
Viene envuelta en tronantes metrallas
Su corona de gloria y laurel!

¡Oh ministro inmortal de Dolores,
Que mataste del león la altivez!
Tú lograste quitar los horrores
Que trajera el puñal de Cortés!

Tu misión no la viste acabada!
El patíbulo fiero te hirió!
La simiente dejaste sembrada
Y tu pueblo feliz la cuidó!

Y obediente a una ley de Natura
La simiente sus frutos rindió
Y tu sangre libérrima y pura
Esos frutos, risueña, nutrió!

Hoy tu pueblo patriota y sincero
De rodillas te viene a jurar,
Que prefiere la muerte primero
Que tu augusta memoria manchar!

¡EL MUNDO MARCHA!

Oda pronunciada en representación de los ayuntamientos de Jalapa y Paraíso en la inauguración de los trabajos de la Barra de Frontera el año de 1912.

¡Arriba el cielo! Y sobre el cielo, soles;
Soles gigantes de atracción potente
Donde se halla encendida
La llama de la vida
En cada sol de irradiación urente!
Miles y miles mundos gravitando
En el cielo sin fin, obedeciendo
A dinámicas fuerzas, y formando
Con ingénito impulso en su carrera
En la celeste esfera
Espirales hermosas,
Y por doquier llevando
Atracciones magnéticas, grandiosas,
Y fuerzas poderosas
Que se deshacen en fulgores bellos,
En savias, en efluvios y en esencias,
En himnos y cadencias,
En vida y vibración, luz y destellos!
Y allí con esas pléyades fulgentes
De satélites, soles y planetas
E innúmeros cometas
Que surcan esplendentes
Y se alzan en el cielo rutilantes
Bellos, esplendorosos y brillantes.
Allí la Tierra va; y va rodando
Y a su paso mostrando
Las grandezas que encierra el infinito;
Y va girando y sin cesar gastando
Muchas fuerzas y vidas y energía,
Pero a la vez va creando
Otras fuerzas y vidas y otros cielos

Donde se alzan y bullen mil anhelos
En áureos horizontes
Para el hombre que vive trabajando
En el mar, en la villa o en los montes!
Por eso el hombre en Pelletán ha dicho:
"Todo marcha y se mueve
Y nada a estar se atreve
En inerte quietud". No fue el capricho
El que formó a Natura prodigiosa,
Fue una deífica fuerza portentosa:
Fue un hálito divino
Que con sabio poder trazó el camino
Y la misión gloriosa
De la adánica raza; y dióle fuerzas
Y la hizo inteligente y afanosa
Para poder cumplir con su destino!
Y el destino del hombre es el trabajo;
El trabajo que todo lo enaltece,
El trabajo que al hombre glorifica,
El trabajo que todo lo engrandece;
El trabajo que todo santifica
Y reemplaza con púrpura el andrajo!

* * *

Y la Tierra y los astros, incansables
En su marcha mirífica, responden
A la voz de las leyes inmutables
Que al cosmos sempiterno corresponden,
Y forman un conjunto armonizado
De luz y fuerza, de color y vida.
Pero en ese conjunto va escondida
La misteriosa ley que lo ha formado!
La misteriosa ley que al cielo alfombra
Con estrellas y soles colosales
Y que hizo con los mundos siderales
Un engranaje celestial que asombra!
y obediente a esa ley, fuerza infinita
Que rige al universo,
Por la que todo sin cesar palpita

Y hace que el ave cante y vibre el verso
Y tenga olas el mar, conchas la playa.
La noche sombras, esplendor el día
Y explosión de perfumes en que estalla
El campo en Primavera
Rebosante de idilios y ambrosía,
La Tierra va girando,
Y va girando y sin cesar llevando
Efluvios de poesía...!

* * *

El trabajo es un iris esplendente
En el hermoso cielo de la vida,
Es la ley prepotente
En la existencia humana;
Es la ley soberana
Que torna al hombre en semidios; y es fuente
De grandeza y amor; y hermosa égida
De fuerza y luz sobre la humana frente!
Trabaja el hombre sin cesar, y brega
Con afán inaudito.
Y lucha y lucha con valor, y llega
A internarse explorando el infinito!
Otras veces eleva el pensamiento
Hasta el dosel de Dios y los querubes!
O explorador audaz va con su invento
Hasta poner el pie sobre las nubes...!
Ya en Colón convertido
Reta el furor del iracundo océano
Y por el ángel de la gloria ungido,
Transformado en un rey sobre las olas,
De pie, sobre las naves españolas
Descubre el Continente Americano...!
Ya aprisiona también el pensamiento
Para que nunca el viento
Se lleve a la palabra,
Ni de la masa gris las concepciones,
Y hace surgir el poderoso invento
Que sostiene y que labra

Risueño porvenir a las naciones...!
Ora escala graníticas montañas
Majestuosas y enhiestas
Y llega hasta las cumbres y las crestas
Donde el cóndor y el águila triunfantes
Celebran con orgullo las hazañas
De sus garras potentes y cortantes!
Ora baja hasta el mar, y en las entrañas
Del soberbio coloso,
Halla conchas y perlas y corales
De mérito valioso
Conque adornan su cuello las vestales!
Incansable en su afán, nunca el desmayo
De su alma se apodera,
Y convertido en Franklin, persevera
Hasta que logra encadenar el rayo!
O vuelto Fulton con tenaz constancia
Reconcentra el vapor en la caldera!
O se convierte en Morse, y la distancia
La nulifica en la terráquea esfera...!
Esta obra forma la sublime clave
Que lleva el sello del trabajo impreso,
Y es también, a la vez, la hermosa llave
De las divinas arcas del progreso.
Ya nunca volverán playas de arena
A murallar el cauce proceloso
De la linfa purísima y serena
Del Grijalva famoso.
Que viene de remotas serranías
Retratando bellísimos paisajes
Y escuchando las dulces melodías
Del tierno ruiseñor de los boscajes!
Ya en breve partirán del pintoresco
Histórico Grijalva.
Hermosísimos buques
Que irán a extraños y remotos puertos
Patentizando que en Tabasco hermoso
Hay un pueblo viril y laborioso
Que planta bosques y floridos huertos!

Y vendrán bendiciones desde el cielo
Para el hombre del hacha y para el tajo
Pregonando ante el mundo que en el suelo
La redención del hombre es el trabajo...!

OJOS NEGROS

A...

Ojos negros, alumbrad
Con vuestra luz refulgente
Mi triste cielo inclemente
Y sus sombras disipad.
Vuestra pupilas fijad
En mi horizonte sombrío;
Iluminad el vacío
Que se extiende en mi redor,
Y haced que cese el dolor
Que taladra al pecho mío!

Ojos que sois la expresión
Del amor y la ternura,
Borrad la inmensa amargura
Que existe en mi corazón
Ojos, tened compasión
De mi suerte airada y fría;
Matad la tristeza impía
De mis horas angustiadas
Y sed con vuestras miradas
Redención del alma mía!

Ojos negros, que igualáis
Al ébano y al carbón,
¿Por qué a mi noble ilusión
Un consuelo no le dáis?
Vosotros que reflejáis
Todo un cielo y un edén
De amor y virtud también,
¿Por qué me miráis tan mal?
¡Matadme con un puñal
Pero no con el desdén!

Ojos negros y fulgentes,
No forméis mi eterna cruz;

Bañadme con vuestra luz
No seáis conmigo, inclementes!
Ahuyentad con las ardientes
Y quemantes llamaradas
De vuestras ígneas miradas
Mis negras horas de duelo,
Y haced que nunca en mi cielo
Vuelvan horas enlutadas!

Ojos negros como el alma
Como el alma de un bandido,
Por vosotros he perdido
De mi espíritu la calma!
Sed la redentora palma
Y el iris de mis amores;
Tornad en gallardas flores
Los cardos de mi existencia
Y doquiera con vehemencia
Enviadme vuestros fulgores!

Ojos negros y hechiceros,
Seductores, fascinantes,
Sois dos astros rutilantes
Sois dos soles verdaderos.
Si mis amores sinceros
Nunca ¡ingratos! premiaréis,
Sólo os ruego que me déis
La dicha, cuando sucumba,
Que al pasar junto a mi tumba
Con vuestra luz la alumbréis!

LA BATALLA MEMORABLE

(5 de Mayo de 1862)

La bélica trompeta anuncia la batalla;
Desnúdase el acero y empúñase el bridón;
El aire va partiendo flamígera metralla
Que arroja el retumbante mortífero cañón!

Palpita de entusiasmo, de amor y de heroísmo
El noble mexicano, modelo de valor,
Y apréstase a la lucha con santo patriotismo
Con honra defendiendo la insignia tricolor!

Y frente al enemigo que lleva en la cabeza
Coronas de laureles por premio a su valor,
Se yergue el mexicano con ínclita fiereza
Como en romanos circos valiente gladiador!

Se tiñen con la sangre los sables y la espada;
Vomitan los cañones la muerte por doquier!
Cada hijo de Cuauhtémoc repite en la jornada:
¡Por ti, querida patria, morimos con placer!

La ilusa, aunque valiente, viril y noble tropa
Que el Africa y el Asia triunfante recorrió,
Que en más de cien batallas libradas en Europa
Medallas muy honrosas con gloria conquistó!

Se mira rechazada, burlada su pericia,
Maltrecha hasta en la fama que diole Napoleón.¹
La helénica Némesis derrama su justicia
Cubriendo de laureles el patrio pabellón!

Invicto Zaragoza! La Patria agradecida
Consagrada a tu memoria patriótica ovación
Por eso viene a darte corona estretejida
De cantos y laureles henchida de emoción...!

¹ Napoleón Bonaparte.

¡GLORIA A TABASCO!

Gloria a Tabasco, dicen las flores,
Brisas y prados;
Gloria repiten los ruiseñores:
Gloria a Tabasco!

Gloria a Tabasco y a sus guerreros
Dice el collado;
Gloria repiten los cocoteros,
Gloria a Tabasco!

Gloria a los Méndez y Magallanes
Que en Comalcalco
Y en San Antonio, como titanes
La guerra alzaron.

Gloria a Merino, Castillo y Serra
Y otros preclaros
Que se lanzaron desde la Sierra
Contra los zuavos.

Gloria a Tabasco dicen las hiedras
Del "Jahuactal";
Gloria, repiten muros y piedras
Del "Principal".

Gloria a Peláez, Pérez y Ocaña
Que voluntarios
Como atenienses a la campaña
Fieles marcharon.

Gloria a esos héroes cantan las minas
Y el verde campo!
Gloria responden las clavellinas
Gloria a Tabasco!

Hijos y nietos de esos patriotas,
Decid ufanos,
Por donde quiera con dulces notas:
¡Gloria a Tabasco!

Y en vuestros pechos como en un templo
Siempre llevadlos,
Porque ellos dieron con santo ejemplo
Gloria a Tabasco!

Niños y niñas de los colegios,
Alzad un canto,
Y digan todos vuestros arpegios:
Gloria a Tabasco!

JURAMENTO

¿Humillarme pretendes? ¡Vana idea!
¿Suplicarte? ¡Imposible! niña estulta,
Podré quererte mucho hasta la muerte,
Pero humillarme y suplicarte... nunca!

¿Le importa, acaso, al inmortal Cuauhtémoc
Que Cortés le someta a la tortura,
Si en gigante se torna ante el verdugo
Y la luz de la gloria le circunda?

¿Qué le importa al sublime Prometeo
En su enhiesta prisión que al cielo insulta,
Que el buitre le destroce las entrañas
Si la confianza en su valor le escuda?

Deja que la tormenta se levante,
Que se desate y se despeñe y ruja;
Que aunque toda la tierra se estremezca
Mi alma jamás se achicará en la lucha!

¿Retromarcha el torrente cuando un dique
Se opone a su carrera? ¡Nunca, nunca!
¿Qué, si cambia el bajel de direcciones
Cambia también de dirección la aguja?

¿Piensas que huyan mis dulces ilusiones
Cual golondrinas que los mares cruzan
Cuando sienten los soplos penetrantes
Que la llegada del invierno anuncian?

Imposible, mujer, las golondrinas
Es fuerza que se excusen de las brumas,
Pero al hombre que alienta un alma grande
No le espanta el invierno con sus furias!

Y no intentes, jamás, niña, humillarme
Con la necia altivez con que me insultas;
Pondré quererte mucho hasta la muerte,
Pero humillarme y suplicarte... nunca!

GLORIAS PATRIAS

Surge la aurora esplendente
Teñida de oro y de grana,
Y Natura se engalana
Y se perfuma el ambiente.
La marcha emprende sonriente
El ejército invasor
Que confiado en su valor
En su fama y sus laureles,
Sueña hollar con sus corceles
El pabellón tricolor!

Y altivo y fiero presenta,
Bañado por sus victorias,
El pabellón que más glorias
Feliz y laureado cuenta,
El que en Marengo amedrenta
Al ejército italiano
Pendón que ostentó en su mano
En Eylau contra la Rusia;
En Jena contra la Prusia
Y en Madrid contra el hispano!

Y avanza y dispara fiero
El flamígero cañón
Y con férrea abnegación
Empuña el terrible acero.
Y audaz, iluso y artero
El triunfo sueña alcanzar,
Patria amada, sin mirar
Que eres animosa y fuerte,
Que antes prefieres la muerte
Que dejarte avasallar!

Y en tanto el pueblo en que late
La defensa del honor,
Arrogante y con valor
Se lanza al rudo combate,

Entra, y lucha y no lo abate
Tanta fama y altivez;
La razón forma su arnés,
Y ante el valor de su pecho
Rueda tres veces maltrecho
El estandarte francés!

El clarín bélico suena;
Se torna en ira el valor;
Se oye de Marte el fragor
Que a las montañas atruena
El campo de humo se llena
Y el francés que en Austerlitz
Obtuvo airoso y feliz
Inmarcesibles laureles,
¡Patria! ante tus hijos fieles
Bajó la altiva cerviz!

¡Y ese soldado, el más diestro
De cuantos el mundo encierra,
Tres veces besó la tierra
En el combate siniestro!
Y el que en Magenta y Palestro,
En Egipto y Malegnano,
Sostuvo airoso y ufano
Su victoriosa bandera,
Rindió su fama guerrera
A los pies del mexicano!

Cesa, al fin, de la metralla
El fragor, y en densa nube
El humo al espacio sube
Y el clarín su acento calla,
Y tras la cruenta batalla
En que mostró su lealtad,
Su valor y dignidad
El mexicano valiente,
Luce bello y esplendente
El sol de la libertad!

¡Oh Patria! si alguna vez
Te invaden nuevas legiones,
Que respondan tus cañones
Como al valiente francés!
Que caiga muerto a tus pies
Cualquier invasor audaz;
Mas si la suerte falaz
Te hiera y te ves vencida,
Pierde primero la vida,
Pero humillarte, jamás!

HORAS NEGRAS

Horas negras, que al venir
Como leonas hambrientas.
Venís de vidas sedientas
A enlutar mi porvenir.
Fuerza es que tengáis que huir
Que yo no os consiento más;
Que si el destino falaz
Os manda que me agobiéis;
Yo os mando que os retiréis
Y que no volváis jamás!

DIGNIDAD

Jamás busques, mujer, en mis cantares
La expresión de mis crueles sinsabores,
Ni la voz que delate mis pesares
Ni el ¡ay! doliente de mis muertas flores.

Mi bajel en el mar de las pasiones
Jamás al choque de las ondas cruje;
Yo no temo en la vida los turbiones
De ese mar insondable cuando ruga.

Y no esperes que implore tu clemencia
Ni que en tus ojos mis pupilas fije;
Yo también sé pagar la indiferencia
Con el desprecio que mi orgullo exige!

Y no pienses que en medio del combate,
Débil en tu presencia me arrodille,
Que si cobarde el corazón se abate
Mi dignidad se opone a que me humille.

No quiero que te duelas de mi suerte,
Ni me tiendas tu mano en la agonía;
Yo no temo a los besos de la muerte
Ni a los misterios de la tumba fría.

Y deja que prosiga mi camino
Que no temo del cielo la inclemencia;
Pues confiado, mujer, en mi destino
No le tengo cariño a mi existencia!

Si es mi suerte que caiga y que sucumba,
No fijes en mis restos tu mirada;
Ni coloques jamás, sobre mi tumba
Ciprés, ni flores, ni crespón, ni nada!

CRESPON FUNEBRE

22 de Febrero

Ante el inmenso dolor
Que hoy reina en la patria mía
Se desborda en armonía
La lira del trovador.
El sentimiento, es amor
Que la lira vuelve canto
Melodioso, tierno, santo
Que sublimiza y resume
El purísimo perfume
Que deja en el alma el llanto!

Ven, pueblo, a ensalzar la gloria
De Madero y Pino Suárez
Y ante los patrios altares
Alza un himno a su memoria.
Víctimas ante la historia
Del puñal de Marcio Bruto,
Ven a rendirles tributo
Ante ese egregio santuario
Trayendo por incensario
Tu alma, cubierta de luto!

Cada lágrima que viertas
Engarza en rítmicas notas
En honor de esos patriotas
Que de par en par las puertas
Dejaron libres y abiertas
Del immaculado honor
De un pueblo batallador
Que ante el sable y la metralla
Siempre ha llevado por malla
El denuedo y el valor!

Torna en culto la ovación
Que rindas año con año,

Y que nunca se haga extraño
Para ellos tu corazón.
Torna en himno la oración
Que tu alma sabe elevar
A los héroes, para honrar
Su memoria bendecida
Y ven a ofrecer la vida
Por ellos ante ese altar!

¡LA BANDERA DEL 27!

¡Aquí está! La enarbolaron
Con honor nuestros mayores
Y entre el humo y los horrores
De la guerra, la abrazaron
Con santo amor, y arrostraron
Por ella, mil sacrificios,
Mil penas y mil suplicios
Y de Tabasco en la historia
Le dieron eterna gloria
Nuestros valientes patricios!

Los Méndez y Magallanes
La alzaron en la Chontalpa;
Los Merino en Tacotalpa
Y en Jalapa otros titanes.
Gloria a los ilustres manes
Que supieron defenderla
Y muy alta sostenerla
Con heroico frenesí;
Miradla: tiene un rubí,
Esmeraldas y una perla!

¡Honor a nuestros mayores!
¡Honor a nuestra bandera!
Glorificad por doquiera
Sus tres hermosos colores!
Niños: cubridla con flores
Llenos de amor verdadero,
Y con júbilo sincero
Siempre que luzca este día,
Exclamad con alegría:
¡27 DE FEBRERO!

27 DE FEBRERO

Tras el velo tenebroso
De la noche negra y fría
Despierta el padre del día
Bello, esplendente y hermoso,
Tras el choque fragoroso
De la ruda tempestad,
Viene la tranquilidad,
Y tras la negra opresión
La voz de la redención
Y el sol de la libertad!

Esa es la ley, es el sino
Que rige a Naturaleza,
¿Quién contiene la fiereza
Del furioso torbellino?
¿Quién encadena al destino
Fiero, sañudo y traidor?
¿Quién, al pueblo defensor
De su nombre y de su hogar?
¿Quién refrena al ancho mar
Cuando ruge con furor?

Y así es el pueblo, un titán
Que en medio de la tormenta,
Es como el mar que revienta
Con el fragor del volcán!
¿Quién al patriótico afán
De bélica salvación
Se le opone a una nación
Que lleva herido su pecho,
Que defienda su derecho
Con la espada y la razón?

Y así fue ayer; y pujante
Esclavo fiel de su honor
Entra a la lid con valor
El tabasqueño arrogante

No desmaya ni un instante;
Lucha con firme vehemencia,
Pues que lleva en su conciencia,
Como todo mexicano,
El lema republicano:
O muerte o Independencia!

Castillo, Méndez, los Serra,
Los Merino y otros mil
Toman la espada, el fusil,
Y se lanzan a la guerra,
Nada, nada los aterra
Ni mengua su patriotismo,
Y con valor y heroísmo
Resisten el rudo embate,
Y es el nuncio del combate
El nuncio de su bautismo!

Y allí el pueblo; en la batalla
Encuentra su bautisterio;
Allí, rompe el cautiverio
En que involuntario se halla,
La flamígera metralla
Lo baña en luces de gloria,
Lo apadrina la victoria
En ese lance bendito,
Y su nombre queda escrito
En el templo de la historia!

Y allí el audaz invasor
Que profanara este suelo,
Que es de dignidad modelo
Y modelo de valor,
Lleno de miedo y pavor
Emprende la fuga, artero;
Y allí el triunfo, placentero
Que nunca admite vestigios,
Escribió para los siglos:
¡27 de Febrero!

MUSA LIBERTARIA

A mi estimado y buen amigo Pedro Casanova C.

Bendito el pueblo que jamás doblega
La rodilla en presencia del tirano.
Cuando sus alas de huracán despliega
No hay poder como el suyo, soberano!

Todo lo puedes tú, pueblo gigante;
Nada resiste a tu iracundo reto!
Ya labras la diadema en el diamante;
Ya eriges el cadalso a Luis Capeto!

Tu estoica voluntad fabrica el trono,
O eriges la república y sus leyes,
Mas cuando ruge tu viril encono
Tu púgil brazo decapita reyes!

Ora escalas cual cóndor las montañas
O descendes al mar hasta la perla;
Ya rompes de la tierra las entrañas
O vuelas a la nube hasta cogerla!

¡Y siendo colosal, aún hay monarcas
Que al cuello te echan detestable yugo
Enriqueciendo tu sudor las arcas
En cambio horrible del fatal mendrugo!

¡Y te llaman la plebe! ¡La canalla!
Los que te deben dignidad y suerte!
¿Qué es el trono, el granero y la muralla
Sin tu brazo viril, potente y fuerte?

Igual al mar cuando se encrespa fiero
Eres, ¡oh pueblo, en tu rencor y encono!
Tu cólera es volcán, y ante el acero
De Robespierre y Cromwell, rueda el trono!

César y Bonaparte; el Kaiser mismo
¿Qué han sido ante tu cólera imponente?
Juguetes nada más del patriotismo
Que arde en tu pecho de titán vidente!

Eres cordero y león, yunque y ariete!
Ira y perdón, o luminosa tea!
Ya eres todo bondad, o enorme fueete,
Siervo y señor o redentora idea!

Salve, pueblo inmortal, que aras la tierra
Llevando hasta el taller tus energías;
¡Eres grande en la paz, grande en la guerra,
En todo grande! excepto en las orgías!

Pueblos que sois vasallos todavía
De magnates que os cargan de cadenas,
Proclamad la grandiosa autonomía
Que hará que cesen vuestras hondas penas!

¡Abajo tronos! Y que a nadie asombre
Bata la Libertad sus alas grandes!
¿Quién dijo al hombre que domine al hombre
Si es más libre que el cóndor de los Andes?

Pueblos esclavos, enjugad el llanto
Y con el hacha con que abris el tajo,
El trono derribad; y el regio manto
Convertidlo en mandil para el trabajo!

Que el cetro de oro en el taller se torne
En la cuchilla de potente arado
Que escarde cumbres y llanuras que orne
La hermosa espiga del trigal dorado!

Que la corona diamantina forme
Con sus turquesas y brillantes regios,
La campana-reloj con que se norme
La moderna labor de los colegios!

Erigid por doquier dignos altares
A los héroes de inmacula memoria,

A Bolívar, a Washington y a Juárez
Astros que irradian sempiterna gloria!

Que el deber sea la ley; la ley hermosa
Que rija siempre a la mundial conciencia
Y le sirva de antorcha luminosa
Radiante de moral, virtud y ciencia!

CANTO AL TRABAJO

A la Sociedad de Obreros del Puerto de Frontera.

Quisiera que mi musa, cual una buena maga,
De aquellas que de niños nos cuentan las mamás,
De aquellas que nos hablan los cuentos orientales
Bonitas y hechiceras y buenas por demás.

Un cántico me diese sublime y sonoro
Que al mundo le causase gratísima impresión;
Que ninfas y nereidas absortas lo escuchasen
Como antes escucharon los cánticos de Anfión!

Quisiera que los versos que brotan de mi lira,
Allá cuando la noche desata su crespón,
Y llaman a las puertas del templo de mi afecto
Las musas del Parnaso henchidas de emoción.

Se convirtieran todos en perlas y diamantes,
En oro y filigranas, turquesas y rubí;
Para tejer con ellos, prendidos en laureles,
Magnífica y valiosa corona para ti!

Que fuera siempre digna de todos tus afanes,
De todos tus anhelos, de toda tu misión,
Que fuera fiel tributo y emblema delicado
Que siempre te llevase mi humilde admiración!

Quisiera que mis versos en alas de la brisa
Los ámbitos del mundo llegasen a cruzar,
Y fueran repitiendo con voz sonora y dulce
Por pueblos y florestas tu nombre sin cesar.

Mas ya que el plectro de oro de Anfión y de Tirteo
No viene hasta mis manos para poder alzar
Un cántico sublime que envuelto en siemprevivas
Llegase hasta los polos tu nombre a cincelar.

Permite que mis versos sin méritos ni aroma
Aplaudan tus esfuerzos y aplaudan tu misión;

Y deja que con ellos le cante yo al trabajo
Que forma tu divisa, bandera y religión!

Y deja que te diga que allá sobre los mares,
Que en horas de reposo son prismas de cristal,
Que copian de las nubes las formas caprichosas
Y todos los diamantes del manto sideral.

Que allá sobre los mares, cual góndolas de plumas,
Parvadas de gaviotas se miran sin cesar;
Que allí también se miran las negras espirales
Del humo que vomitan los barcos al pasar!

Los barcos que hace el hombre de corazas de hierro
Que parten del gigante la médula espinal
Que rompen con sus gritos las ondas atmosféricas
Y luchan con las furias del norte y vendaval!

Que allí sobre los mares, cual ínclito Mesías
Allá en el Tiberiades, el hombre pone el pie
Llevando por insignia, la insignia del trabajo,
Como llevaba Cristo la llama de la fe!

Bien sabes que en el bello y extenso panorama
Que el orbe nos presenta risueño y seductor,
Se yerguen majestuosas graníticas montañas
Donde hacen sus palacios el águila y condór.

Montañas elevadas de traje esmeraldino
Que rompen con sus crestas del cielo el artesón
Que tienen por coronas las nubes hechas nieve
Y búcaros de flores por bello cinturón!

En ellas se abre el túnel cual boca de serpiente;
El túnel en que pasa veloz ferrocarril,
Llevando la bandera sublime del trabajo
Por pueblos y ciudades, florestas y pensil.

Y deja que te diga que allá donde la tierra
Cual novia se engalana de estético festón,
Allí se ve el arado, la pala y el rodillo
Llevando del trabajo altísimo el pendón.

Que allá donde se escucha constante martilleo
Y corre la garlopa y gira el berbiquí,
Y vuelan de la fragua, cual bólidos las chispas,
El ángel del progreso risueño reina allí!

Que allá donde en las tardes rendidos de cansancio
Regresan a sus casas obrero y labrador;
Y abrazan a sus hijos y abrazan a su esposa
Y ponen en su frente mil ósculos de amor.

Que allí donde en la noche se come un pan honrado;
Que allí donde el trabajo es himno y oración;
Que allí donde se duerme con el alma muy tranquila,
Allí el Creador envía su augusta bendición!

Y tú que estás formada por todos esos hombres
Que brindan al trabajo sus brazos de titán;
Por todos esos hombres que sufren mil fatigas
Y vierten mil sudores para buscar el pan.

Por todos esos hombres que mueven los talleres;
Por todos esos hombres que saben trabajar;
Que tienden largos rieles y túneles perforan
Y luchan con las olas coléricas del mar!

Por todos esos hombres que dan la vida al surco.
Que empuñan el arado, la pala y el formón;
Que comen tus sudores en panes convertidos,
Bien haya para siempre tu altruismo y tu misión!

Bien haya para siempre la insignia que enarbolas
Haciéndola doquiera magnífica lucir;
La insignia con que te halla el sol cuando despierta;
La insignia con que te halla el sol al sucumbir!

Bien haya para siempre tu égida sacrosanta
Que lleva por escudo tu noble corazón!
Que dure por los siglos tu fe y perseverancia
Llevando inmaculado tu célico pendón!

LUGUBRE ESPECTRO

Si mañana llegasen a tus puertas
Cual pobres peregrinos estos versos
Que volando se van a ver el mundo,
Bríndales, niña, por piedad, asiento.

Y ellos te contarán enternecidos
La tristísima historia de unos muertos
Que me siguen cual sombras de la noche
Formando triste y sepulcral espectro!

Van con ellos siluetas taciturnas
Todas envueltas entre paños negros
Entonando imponentes "misereres"
Y cruces mil con el hisopo haciendo!

Una de esas siluetas, muy horrible,
Como es la noche en que regaña el cielo,
Lleva imponente y grave una campana
De hueca y ronca voz tocando a muerto!

Y portando en la izquierda unos hachones
De pálido fulgor amarillento,
Y sobre hombros, llevando muy despacio,
Cubierto con crespones, unos féretros!

Cesa de vez en cuando el miserere,
Y también de la esquila el clamoreo,
Y el cortejo de lúgubres siluetas
Va caminando en sepulcral silencio!

No se escuchan entonces ni los pasos
De ese siniestro y funeral espectro,
Que se dirige a sepultar su carga
En un triste rincón del cementerio!

Y te dirán mis versos que las sombras
Que así me siguen en fatal cortejo,
Son mis sueños y caras ilusiones
Que de pesar y decepción murieron!

Dale, niña, a los tristes narradores
Algún abrigo resistente al tedio;
Que ya que han muerto los ensueños míos
Que no mueran, jamás, mis pobres versos!

¡16 DE SEPTIEMBRE!

Salus populi suprema lex esto

Se encrespa el mar cuando estalla
El huracán destructor,
Iracundo y con fragor
Se arroja sobre la playa,
Destruye todo cuanto halla,
Nada a su furia resiste,
Y mientras más, más insiste
En destruir cuanto lo agravia;
Mas cuando cesa su rabia
La playa con perlas viste!

El rayo desde la altura,
Y con ronca voz que aterra,
Desciende, se hunde en la tierra
A través de la espesura.
Pero al descender, depura
Con su hipotético fluido,
El ambiente corrompido
Con miasmáticos vapores,
Y con su influencia, las flores
Nuevo aroma han recibido!

El vapor que enluta el cielo
Convertido en nube densa,
Se va enfriando, se condensa,
Se liquida y cae al suelo,
Y entonces el plumizo velo
Que formaba aquel vapor,
Desaparece, y su esplendor
Muestra el astro fulgurante
Y la pradera al instante
Recobra inmenso verdor!

El desbordante torrente
Con su riego bienhechor
Le da a la tierra vigor,
Y más fuerza a la simiente.
Que germinando, inconsciente
Va dejando su envoltura
Y tomando otra figura
Hasta convertirse en planta,
Y es una lira que canta
Que canta el "fiat" de Natura.

Todo en incesante acción
Está cumpliendo fielmente
Con la ley omnipotente
Que rige a la creación
Al grito de redención.
El pueblo que llora y gime,
Se yergue altivo y sublime,
Y en su esfuerzo soberano
Destroza con férrea mano
El yugo vil que le oprime.

Por eso ayer al lanzar
De independencia su grito
Ese redentor bendito
Que hoy vinimos a incensar,
La patria de cada hogar
Vio salir un defensor,
Llevando un arma: el valor,
Por baluarte, sólo el pecho
Y por escudo, el derecho,
La dignidad y el honor.

¡Paso...! Grita, y al instante
Se lanza al combate fiero
Y frente al heroico ibero
¡Paso! Repite pujante.
En su pecho palpitante
No abriga necios temores,
Y en medio de los horrores

De la batalla sangrienta,
A cada paso lo alienta
El grito dado en Dolores!

Y si ayer, a la montaña
El indio a esconderse huyera
De la garra altiva y fiera
Del valiente león de España,
Hoy, al entrar en campaña
Ese indio se ha transformado
En un atleta esforzado
Altivo, arrogante y fuerte,
Que antes prefiere la muerte
Que seguir esclavizado!

Nada lo arredra ni espanta;
Todo lo arrolla y derrumba,
Y cuando cae, de la tumba
Do su gloria se agiganta,
Otro atleta se levanta,
Fiero, arrogante, iracundo,
Y ante el golpe furibundo
De su hercúlea y férrea mano
Rueda maltrecho el hispano
Y huye, al fin, al "Viejo Mundo"!

Y el ángel de la victoria
Ciñe al mexicano fiel,
La corona de laurel
Envuelta en luces de gloria!
Y en el templo de la historia
Escribió su heroicidad,
Su valor y dignidad
Y un nuevo cielo le dio.
En el que al fin esplendió
El sol de la libertad!

EL SIMBOLO

La voz del numen de la tribu errante
Vaticinó tu refulgente gloria;
Y la tribu tenaz, firme y constante
No te apartó jamás de su memoria.

Te buscó por el llano y por la cumbre
Porque eras tradición; no sueño vago;
Del sol de julio ante la roja lumbre
Al fin te halló junto al hermoso lago.

Y al son del teponaxtli; en su albedrío
Y ornando plumas su gentil cabeza
Levantó el pedestal del poderío,
Del cetro de oro de inmortal grandeza!

MI CASITA

Cual blanca garza junto a la orilla
De terso lago o el ancho mar,
Tengo en la costa bella casita
Con madre selvas y un limonar.

Al frente de ella sembró mi mano
Gallardas flores de suave olor.
Y frente al huerto se yergue un mango
Donde alza trovas el ruiseñor.

En mi casita la dicha reina,
Todo es encanto, todo es primor;
Allí se ignora lo que es tristeza;
Allí se ignora lo que es dolor!

Allí la brisa llega sonriente
Sus ledas alas a perfumar
Entre los lirios y los claveles
Y las violetas y el azahar.

Cuando despliega la bella aurora
Su chal de rosa, de oro y rubí,
Pintada orquesta sus dulces notas
Al cielo eleva con frenesí.

Y en explosiones estalla alegre,
De aroma grato y embriagador,
Mi jardincito donde el relente
Prendió mil perlas en cada flor.

En mi casita todo es muy pobre,
No hay oropeles ni ostentación,
Pero no hay llantos ni sinsabores
Ni tiene angustias el corazón!

Cuando la tarde triste se inclina
De la enlutada bajo el crespón,

Abren sus flores las maravillas
Don Juan de Noche y el residón.

Y hasta se asoman en la urna etérea
Bellos diamantes a contemplar
A mi casita con sus gardenias
Donde hasta el viento canta al pasar!

Y hasta parece que las estrellas
Se inclinan llenas de más fulgor,
Y que le mandan entre las hebras
De sus miradas, besos de amor!

Allí las musas llegan pulsando
Las arpas de oro del Helicón,
Y la transforman en un palacio
Más rico y bello que el Partenón!

En mi casita no reina el lujo,
Sólo hay pobreza, virtud y Dios;
Mas no la cambio por todo el mundo
Porque es el nido para los dos!

ADIOS A TABASCO

A mi estimado pariente Lic. Tomás Garrido C.

Adiós Tabasco, vergel de flores
Donde mi infancia feliz corrió;
Adiós terruño de mis mayores
Donde mi cuna se remeció!

Adiós praderas que sois cestillas
De gayas flores de suave olor,
En donde brincan milavecillas
Cantando endechas de flor en flor.

Adiós orquestas que se alborozan
En los follajes al arrebol;
Adiós llanuras donde retozan
Agiles ciervos muriente el sol!

Adiós hermosos bosques de encinas
Que nunca ceden al aquilón,
Al pie bañados por cristalinas
Fuentes que entonan dulce canción!

Adiós boscajes de guayacanes,
De hermosos cedros y de jabí;
Morada eterna de los faisanes,
De tigre y dantas y jabalí.

Adiós boscajes de mil palmeras,
Cuyos penachos son un primor,
Donde las aves más vocingleras
Entonan himnos llenos de amor!

Adiós lagunas donde las garzas
De blanco mármol hunden los pies
Y entre los juncos y entre las zarzas
Vuelan palomas con rapidez.

Adiós montañas que han contemplado
De mil auroras la esplendidez,
Donde las hachas nunca han cesado
De hacer astillas vetustos pies!

Adiós Grijalva; famoso río
Donde los peces vienen y van
Y entre las breñas del mangle umbrío
Se esconde astuto feroz caimán.

Adiós Grijalva; tus sinfonías
Juan de Grijalva feliz oyó,
Y con los indios mil fruslerías
Con plata y oro sagaz cambió!

Adiós enorme sierpe de plata,
Que vas copiando nubes y flor
Y salmodiando la serenata
Que alza en tus frondas el ruiseñor.

Adiós, ¡oh Tinto! bella sabana
Donde se llegan a confundir
El verde llano con la lejana
Mansión de estrellas que orna el zafir!

Llanura inmensa donde se escucha
Desde hace siglos ronco bramar
De bravos toros que en fuerte lucha
Del fiero tigre saben triunfar!

Cuando retornan a sus majadas
Los bellos hatos de mil en mil,
El llano tiembla con las pisadas
De aquel enjambre fiero y cerril!

En esos campos de verde hermoso,
Donde los hatos hacen matiz,
Luce gallardo, bello y frondoso
Sus lilas flores el macuilís.

Adiós Tabasco, que el Golfo lame
Rugiente o manso sin descansar,

De ti me aleja la suerte infame
Remotas playas a visitar.

De ti me alejo triste y sombrío;
Mas donde quiera que asiente el pie,
Dentro del fondo del pecho mío
Tu bella imagen siempre tendré!

De mis tristezas no te acrimino;
Sé que te llevo dentro de mí!
De mi infortunio; ¿responda el sino
Que ora me lleva lejos de ti...!

LEON CAUTIVO

El rey de los desiertos ha llegado
Lanzando fuego su mirada ardiente;
Es su actitud viril tan imponente
Que hasta débil parece el enrejado.
Con las garras bronceadas que le han dado,
Las arenas, el sol, la sangre hirviente,
Quiere romper colérico y rugiente
La férrea cárcel en que está encerrado!
Ruge fiero...! Se yergue majestuoso
Recordando la vida del bosque...
Corre el tiempo... Su encierro ignominioso
Va consumiendo su vigor salvaje...!
Se enferma... se enflaquece... y pesaroso
Muere, al fin, de tristeza y de coraje!

EL PAJARO VAQUERO

Aún vibra en mis oídos todavía
Cual si fuera tristísimo agorero
Su monótono grito lastimero
Que parece llevar honda agonía.
Recuerdo que de niño me decía
El viejo caporal, un buen ranchero,
Que ante el grito del pájaro vaquero
La faz del tiempo sin errar varía.
Contaba que si canta en un hermoso
Arbol robusto de verdor cubierto
Es entonces el tiempo muy lluvioso;
Que cuando canta sobre tronco muerto
Es el sol calcinante y bochornoso...!
Y lo contaba cual si fuera cierto!

TABARE

(Sus anhelos en la prisión del villorrio)

Me vuelvo a los bosques floridos y bellos
Allá donde el ciervo retoza feliz;
Allá donde ostenta sus rubios cabellos
La cepa frondosa del verde maíz.

Me vuelvo a la selva callada y umbría
Allá donde esconde su nido el faisán,
Y vuela y revuela con suma alegría
En cedros y ceibos, chacté y guayacán.

Allá donde el tigre, sus fieras hazañas,
Prodiga orgulloso cruzando el "chircal",
Y tiemblan el bosque, la selva y montañas
Allá cuando brama cruzando el popal.

Me vuelvo a las lomas de verdes palmeras,
Allá donde corre veloz el ñandú;
Las lomas que ocultan las mil cabelleras
Que cuelga en sus tiendas el gran "Yamndú".

Allá donde Venus, el lindo lucero,
Que algunos le llaman también del pastor,
Arropa calandrias, "urú y terutero"
Con hebras de plata de tenue fulgor.

Anhelo mirarme subiendo esas lomas
Y ver las hogueras del viejo "Tupá";
Oír el arrullo de castas palomas
Y el himno tranquilo del dulce "sabiá"!

Anhelo clavarle mis flechas al lobo,
Allá bajo el bosque de "talas y ahué",
Beber de la chicha que da el algarrobo
Y ver las barrancas donde hay "yacaré".

Yo sé que al "charrúa" los duelos amargos
Su espíritu enferman en esta prisión,
Cual yedra que agostan "los soles muy largos"
Sedienta de lluvias al pie del peñón.

Dichoso "el carpincho" que surca los ríos
Y vive en la orilla de gran "Paraná",
Que hundido en las ondas no siente los fríos
Que siente el "charrúa" aquí donde está!

Dichoso el venado que allá en las llanuras
El vuelo contempla del tardo "chajá";
Dichosa la nutria que en noches oscuras
Encuentra en los lagos al ronco "biguá"!

El hijo del bosque pretende anhelante
Dejar el villorrio que lo hace sufrir,
Y en vez de esta vida que agobia constante
Cual ave en la selva prefiere vivir...!

EL CAZADOR

A mi primo Pascual Bellizia

Pliega la noche su velo
Abatida y displicente
Al ver surgir esplendente
La eterna pira del cielo
Con hondo y profundo duelo
Y con inmenso quebranto
Recoge su negro manto
Y en Occidente se oculta
Y cuando el sol la sepulta
Las aves alzan su canto.

Todo es himno en la maleza
En la selva y los boscajes,
Y es la lira de plumajes
Un derroche de belleza.
Todo canta; todo empieza
A reanimarse en el mundo,
Y es que el astro rubicundo
Al soltar sus hebras de oro
Despierta en la vida un coro
De gozo inmenso y profundo!

Canta Ceres jubilosa,
Flora, fauna y el amor;
Abre su broche la flor
Bella, lozana y hermosa.
Ondulante y rumorosa
Besa la brisa al pensil,
Y en corolas de marfil,
De oro, de nieve y de grana
Se posa alegre y ufana
La mariposa gentil.

Se despierta el labrador
Y visita sus maizales;

Sus ganados, sus trigales
Lleno de fuerza y vigor.
En esa hora, el cazador,
Cuando alba empieza a lucir,
Ya está listo, y a partir
Va al bosque en que ha de cazar
Pecarí, ciervos, jaguar
O el paquidermo tapir.

Lleva al cinto la canana
De cartuchos bien provista;
La escopeta al hombro; lista;
Y en su funda de badana
Cortante hoja toledana
Blanca como los jazmines,
Y se interna en los confines
De abruptas selvas remotas
Con fuertes *cactles* o botas,
Polainas o macacines.

Lleva su diestra jauría
En pos de salvaje presa
Y en la espinosa maleza
Se interna con alegría.
El peligro desafía
Con su armado y fuerte brazo;
Nada se impone a su paso
En los tupidos breñales,
Ni espinas, ni matorrales,
Ni ciénegas, ni ribazo.

Incansable y sudoroso
Cruza bosques y cañadas
Y doquiera sus miradas
Van reflejando su gozo.
Ora busca sigiloso.
Allá en la selva escondida,
Con sus perros, la guarida
Del tigre valiente y fiero,

A quien sereno y certero
Su pulso deja sin vida!

Rueda el felino, y rabioso
Y con indómita saña
Ruge, y tiembla la montaña
Con su rugido estruendoso.
Los perros, con alborozo
E iracundos a la vez,
Al ver rodar la altivez
De aquella fiera temible,
Sienten goce indefinible
Al verla muerta a sus pies!

Ora escucha en la cañada
Tras del ciervo, la jauría,
Que va corriendo a porfía
Como flecha desarcada
En dominante "parada",
Y sonriente y jubiloso,
El salto vertiginoso
Del ciervo acecha, y prepara
La carabina, y dispara
y rueda el ciervo ramoso!

Ora en las selvas sembradas
De palmeras y de pomas
Donde loros y palomas
Se levantan en parvadas,
Suele encontrar las manadas
Del montaraz jabalí,
Y con sumo frenesí
Les hace tiros potentes
Y los sainos más valientes
Quedan tendidos allí!

Rendido ya de cazar
A su empresa pone fin,
Y el selvático botín
Lleva feliz a su hogar.
¿Quién le puede superar

En dicha y triunfos mayores,
Si cuando está en los alcores
Y en medio de los boscajes
Es un rey sin los oleajes
De la insidia y los rencores?

Cazador, dichoso tú
Que en la existencia has llevado
El ejercicio sagrado
De Nemrod y de Esaú.
El tapir y el tinamú,
El tragopana y ombreta,
La turnice y la cerceta
Y también el tigre astuto
Han rendido su tributo
A la voz de tu escopeta!

Feliz tú que en la espesura
Has contemplado al zorzal;
Al ruiseñor, al turpial,
Al ave-lira y menura;
Envidiable es tu ventura
Cuando hallas al cazoar,
Al ciervo y al tamanuar;
Al alce y al macaroso;
Al antílope y al oso;
Al fracolín y al jaguar.

Yo como tú; cazador,
Cazador también he sido
Y a mis plantas he tenido
Muchas piezas de valor.
Yo como tú, con ardor
He amado la cacería
Y con profunda alegría
He cruzado los breñales
Y han sido mil animales
Presas de mi puntería!

Yo como tú, he cruzado
Bosques, selvas y manglares

Y montañas seculares
Y ciénegas y collado.
Yo como tú, he palpado
Gratísimas emociones
Y sublimes impresiones
Cuando la hija de Latona
Bajo las selvas entona
Sus himnos y sus canciones!

NOCHE TRAGICA

A la inspirada escritora tabasqueña
señora Teutila Correa de Cárter.

Se grabó desde niño en mi memoria
La tristísima historia de una amante;
No quisiera acordarme de esa historia
Que llega al alma cual puñal cortante!

Era una joven rubia y hechicera
De faz divina y virginal blancura;
De talle esbelto cual gentil palmera
Y de alma noble, candorosa y pura.

Eran sus bellos ojos seductores
Azules, tan azules como el cielo
Que llevaban en todos sus fulgores
La fiel imagen de sin par consuelo.

Eran sus labios encendida grana,
Finísimos y bellos, donde presos
Palpitaban de noche y de mañana
De celestial amor los santos besos.

Era su voz tan dulce y cadenciosa
Que envidiaban las aves del bosque,
Y era su alma tan pura y cariñosa
Que nunca en ella se abrigó el coraje.

Su boca era de hurí; y era tan fina
Y tan fresca, tan púdica y tan bella
Que la flor más sedosa y peregrina
No pudo nunca competir con ella.

Su blonda cabellera parecía
Hecha con hilos de oro reluciente,
Y de la hermosa candidez tenía
Toda la luz su inmaculada frente.

Para poderla definir, del cielo
Se necesita el argentino coro
Y no el torpe lenguaje de este suelo
Y pulsar un laúd de cuerdas de oro...

Mas la suerte fatal, hizo que un día
Llegara un trovador hasta el santuario
Donde aquel ángel seductor vivía
Como el suave perfume en su nectario.

Al verla el trovador quedó al instante
Prendado de su ingénita belleza.
De su gentil modestia fascinante
Y de su alma, virtudes y pureza.

Mas ¡oh sarcasmo! La familia toda
Al noble bardo con desdén miraba
Porque de orgullo y pretensión beoda
A comprender al bardo no alcanzaba.

El vate, que era digno y caballero,
Visitar a aquel ángel no podía
Y en su infinito amor puro y sincero
Horribles penas sin cesar sufría.

Ella; también, en su alma recatada
Arder la llama del amor sentía,
Pero al terrible encierro condenada
Al tierno trovador nunca veía...!

Una noche, en que la flauta eólica
Del viento, ni una nota salmodiaba,
Y la luna, esa novia melancólica
Entre densos crespones se ocultaba.

Tomó el joven camino del santuario
Donde la virgen de su amor dormía,
Llevando en su alma, como en un sagrario
Sus versos derramando melodías...!

Pulsó su lira de oro en la ventana,
Y al compás de sus dulces vibraciones,

Cantó, como canta en la mañana
El clarín de la selva sus canciones.

El padre de la joven, que tenía
Al tierno trovador, odio salvaje,
Tomó un duro puñal... y hecho una arpía
Abrió la puerta con cerril coraje...!

Con la llama del odio como pira
Y ante el impulso de su instinto fiero...
Acuella al trovador... y lleno de ira
Le hunde en el pecho el criminal acero...!

.....

La noche estaba obscura.... Muy obscura...!
Murió el bardo de rítmico lenguaje...!
Como muere la alondra en la espesura
Ante la flecha del feroz salvaje...!

Corrió un torrente de su sangre cálida
Purpurando hasta el quicio de la puerta
Corrió la joven tremulante y pálida...
Y al llegar al cadáver... cayó muerta...!

A LA FINCA VICTORIA¹

A mi estimado amigo Narciso T. Oropeza.

Naciste de las ondas plañideras
Desnuda, cual las náyades hermosas,
Y después, te cubriste de palmeras
Y de aves mil y perfumadas rosas.

Selacios y ciclóstomos nacieron
Donde hoy nacen tus palmas y verbenas,
Y mil monstruos marinos perecieron
Envueltos para siempre en tus arenas.

¡Cuántas conchas y perlas y tesoros,
Tal vez encierras de remotos días,
Allí donde hoy los bulliciosos loros
Alzan, al sol muriente, algarabías!

Cuántas aves marinas en tus aguas
Bañaron sus bellísimos plumajes!
¡Cuántas veces flotaron las piraguas
Donde hoy se alzan tus selvas y boscajes!

¡Cuántas veces rugieron los ciclones
Espantando tus albatros y cuervos!
¡Cuántas veces bramaron los tritones
Donde hoy andan tus tigres y tus ciervos!

Del tiempo el minuterero fue marcando
Tu eclosión terrenal; llegó la hora;
El mar, convulso, se alejó bramando
Y surgiste cual perla seductora!

Llegó Flora sonriente y anhelante
A visitarte, encantadora ondina,
Y verde traje te ciñó al instante
Y tú te alzaste, por demás, divina!

¹ Finca rústica ubicada en la costa de Frontera, municipio de Centla.

El sol te acarició con sus fulgores
De grana y oro, de zafir y gualda,
Y Flora te prendió gallardas flores
En tu hermoso vestido de esmeralda!

Desde entonces has visto las palmeras
Crecer al lado de tus ceibos gruesos,
Y tus plantas, las ondas plañideras
Llegar a darte cariñosos besos!

Llegó Fauno después con su cortejo
De cuadrúpedos, aves y reptiles
Y el mar tornóse en tu constante espejo
Retratando tus frondas y pensiles.

Desde entonces, escuchan tus boscajes
Del tigre los rugidos pavorosos
Y en tus selvas ostentan sus plumajes
Guacamayos y loros bulliciosos.

Se elevan desde entonces hasta el cielo
Tus cedros y robustos guayacanes
Donde se enconden a pasar su celo
Los ciervos, armadillos y faisanes!

Los troncos carcomidos por los años
Dan al bosque en abril bellos cocuyos.
Eres una nereida en regios baños
Que recibe del mar ondas y arrullos.

La campánula azul abre su broche
Junto a la blanca flor de la ninfea;
Pasa el venado, junto al mar, la noche
Y busca el bosque ante la luz febea!

Llegó Ceres después con sus graneros.
Con su hoz cortante y su azadón hermoso
Y donde se alzan hoy tus cocoteros
Abrió mil surcos de cereal precioso.

Las vacadas pastaron a millares
En tus verdes y hermosas plazoletas,

Y buceaban al pie de tus manglares
Los patos y las garzas y avocetas.

Semejaba tu linda ranchería
Blancas garzas al pie de los manglares
Besada con amor de noche y día
Por la brisa incesante de los mares.

Y allá al atardecer, el hato hermoso
Bramando retornaba a sus majadas
Por el médano extenso y arenoso
Que temblaba al fragor de sus pisadas.

Era precioso ver la vaquería
Corriendo entre el manglar y cocoteros,
Y tras ella, radiantes de alegría
Y en robustos caballos, los vaqueros.

Mas todo se acabó! Una por una
Fue la suerte acabando tus riquezas,
Y voluble y versátil la fortuna
Sólo huellas dejó de tu grandeza!

Y aún así cual te encuentras abatida
Durmiendo entre tus bosques arrogantes,
Semejas una reina adormecida
En su lecho de perlas y brillantes!

Como el Fénix, recoge tus cenizas
Y Ceres volverá con su tesoro
Y sus dulces y cándidas sonrisas
A darte espigas de color de oro!

Vuelva Fauno, Victoria, a prodigarte
Sus corceles y hermosa vaquería;
Vuelva el hombre feliz a levantarte
Como ayer tu preciosa ranchería!

Quiero verte feliz, quiero que vuelvas
A entonar del trabajo las canciones;
Quiera el cielo que se oiga entre tus selvas
Otra vez las hachazos de tus peones!

Así te quiero ver, y en tus manglares
Contemplar tus plumajes y tus pieles
Y cazar en tus bosques seculares
Y admirar tus boyadas y corceles!

EL TIGRE DE BENGALA

Allá en Asia, en los bosques de Bengala,
El tigre, hecho un monarca, se pasea,
Y al brillo que en sus ojos centellea
Se une el gesto cerril que nadie iguala.

Como cinta de seda se resbala
Tras de la presa que la pista husmea;
Le da el brinco; la presa tambalea
Y rueda como herida de una bala.

La sangre que se escapa de la herida
Se la bebe sediento y presurado;
Y su boca de púrpura teñida.

Es del regio botín digno brocado...
Y después... torna lento a su guarida
Lamiéndose el hocico ensangrentado!

EL FAISAN

Cuando el campo en la bella primavera
Himnos y flores por doquier derrama
Y la brisa ondulante se embalsama
De flor en flor en la gentil pradera.

Se escucha bajo el bosque donde quiera
El ronco grito del faisán que brama,
Y es que con hueca voz celoso llama
A su hermosa y gallarda compañera.

Deja la copa del *chacté*; y el suelo
Busca para asentar su planta ardiente,
Luciendo airoso ante la voz del cielo.

El copete viril que orna su frente,
Y su negro plumaje como el duelo
Brilla como azabache reluciente!

EL CIERVO

Busca siempre los sotos apartados
Para entregarse al sueño y al reposo
Porque es tan desconfiado y tan medroso
Que se juzga inseguro en los collados.

Y aun en esos recintos intrincados
Cualquier ruido le asusta; y presuroso
Se pone en pie; y atento y temeroso
Lleva la vista para todos lados.

Cuando el sol se reclina en el ocaso
Y el grillo canta en su cuevita obscura,
Deja el ciervo su lecho, y paso a paso.

Va en pos del campo que le da pastura,
Y después de comer a cielo raso
Vuelve al bosque a rumiar en la espesura.

RELIGIOSAS

A mi estimado amigo Ricardo B. Castro.

Adelante, enlutadas religiosas,
pasad a mi mansión,
Y decidme ¿venís de algún santuario
do se le rece a Dios?
-Vinimos de un santuario que se llama:
"Santuario del Amor"
Allí quemamos nuestro incienso puro
llenas de devoción,
Y entonamos del alma las plegarias
hinchidas de fervor,
Y cantamos sumisas nuestros salmos
con todo el corazón.
A una virgen tan pura y tan divina
y llena de candor
Que al pie de sus altares nos postramos
en fe de sumisión.
Y allí le confesamos y dijimos
nuestro pecado atroz;
Pecado que nos trae atormentadas
y que se llama "AMOR",
Mas la virgen serena y majestuosa
apenas nos oyó;
Nos dio por penitencia para siempre
la eterna decepción...!
Y nosotras entonces abatidas
y llenas de dolor,
Entonamos el triste "*miserere*"
pidiéndole perdón.
Pero, *ella*, irrevocable en sus castigos
jamás nos perdonó,
Y al vernos para siempre condenadas
a sufrir su rigor,
Le volvimos a orar, pero impasible

del templo nos lanzó...!
Y aquí vinimos de pesar transidas
a pedirte un favor:
Nos des en esta noche tempestuosa
abrigo en tu mansión,
Que nos hiela y nos mata el cierzo frío
que sopla con furor—
Pero antes, enlutadas religiosas,
decidme ¿quiénes sois?
—Somos hijas de tu alma; poseemos
el nombre de "Ilusión";
Hemos cruzado todo el infinito
en nombre de tu amor;
Mas nunca nuestro afecto en nuestro viaje
halló compensación...
Y hoy ya viejas y ajadas y abatidas,
víctimas del dolor,
Vinimos otra vez a tu presencia,
de tu cariño en pos,
Y en busca de un abrigo, pues nos mata
del invierno el rigor,
Y —callad, enlutadas religiosas,
tan triste narración,
Que me hiela, me abate y me consume
vuestro sino traidor;
Mas brindarles no puede el pecho mío
ni abrigo ni calor,
Porque en él para siempre el sueño eterno
duerme mi corazón...!

GOLONDRINA

¡Oh tú, mi golondrina,
mi parda mensajera,
Que sabes los pesares
que sufre el corazón,
Remonta el raudo vuelo,
dirígete a la sierra,
Y busca la morada
del ángel de mi amor.

Mas antes que te ausentes,
obscura golondrina,
Rasgando con tus alas
el lienzo del azul;
Permite que en tus plumas
le escriba a mi María
Y llévale estas notas
que pulso en mi laúd.

Si llegas cuando Febo
sumérjase en ocaso
Y el manto de la noche
se extienda por doquier,
Refúgiate en la estancia
del ángel que idolatro
Y dile que en mi vida
jamás la olvidaré.

Y pósate en sus hombros,
mi dócil voladora,
Y cuéntale mis penas,
mis luchas, mi dolor,
Y si en sus níveos brazos
te acoge cariñosa,
Repítele que la amo
con todo el corazón.

Mas ¡ay! si te dijera
que en vano yo la quiero,

Que ya su blanca mano
a otro hombre le juró;
No tornes te suplico,
no tornes a este suelo
Trayéndome recuerdos
tan tristes de mi amor!

DISEÑO

Eres luz, eres cadencia;
Belleza, gracia, hermosura;
Eres bondad y ternura
Virtud, justicia y conciencia,
En ti su magnificencia
Naturaleza resume;
En la flor eres perfume,
En la lira inspiración,
Y en mi alma la religión
Que toda mi creencia asume!

EN UNA POSTAL

SONETO

A nombre de un amigo

Me dicen que eres bella y seductora;
Que es tu mirada celestial y pura
Y que es tu voz de angelical dulzura
Que supera a la alondra trinadora.

Que tu pecho purísimo atesora
La más excelsa y virginal ternura,
Que en tu donaire la virtud fulgura
Y que es tu alma de artista soñadora.

Y yo aplaudo sin doblez ni embozo
A las almas unguidas por el arte,
A mi musa pedíle, jubiloso,
Sublime inspiración para cantarte,
Y respondiome en tono doloroso:
No tengo estrofas dignas para darte!

SONETO

A...

Ni Apolo ni Polimnia la elocuente
Ni la alondra que trina en el bosque
Imitarán jamás de tu lenguaje
La sublime expresión tierna y cadente.

Ni el cielo cuando surge en el Oriente
La aurora entre rosado cortinaje,
Iguala con su fúlgido paisaje
La belleza del cielo de tu frente.

No tiene ni tendrá Naturaleza
Cielo ni alondra, musa ni armonía
Que tengan como tú tanta belleza
Que tengan como tú tanta poesía,
Y yo el admirador de tu grandeza
Sólo puedo ofrecerte el alma mía!

AL MAR

Al señor ingeniero Manuel E. Pastrana
en testimonio de amistad y afecto.

Eres sublime y seductor y hermoso,
Inmenso prisma copiadador del cielo!
Tú, cuando iluso el huracán furioso
Sueña derruir tu tronco de granito
Iracundo azotándote en su vuelo;
 Con furor infinito
Aceptas fiero el formidable duelo,
 Y te yergues y ruges
Y cuando lanzas tu estridente grito
La tierra tiembla y se estremece el cielo!
 Y en la ruda batalla
Si el huracán te azota furibundo
Y te lleva convulso y moribundo
 A morir en la playa!
 Tú, cual célebre Anteo,
Recobras nuevo aliento y nueva vida
Cada vez que en la orilla rocallosa
 Y con furia monstruosa
Te estrella la ventisca embravecida!
 E irguiéndote muy alto
A tu enemigo formidable escupes
En cada tumbo y gigantesco salto!
Y tu terrible cólera se aumenta;
 Y tu potencia suma
 En tus ondas se ostenta!
Y en tu furor y tu odio temerario
Al rostro de tu indómito adversario
Vomitas toda tu amargosa espuma!
 En vano tu contrario
 En vencerte se obstina;
 Que si al roble y encina
Furioso troncha en su soberbio embate;

A ti no te domina
Por más que luche en el viril combate;
Y vencido en la lucha gigantea
Se aleja presuroso;
Y tú, como el león tras la pelea,
Al descanso te entregas majestuoso!
Y tal parece que llegara solo
Por provocar tu indómito coraje
La enérgica tormenta;
Pero al palpar que tu furor se aumenta
Y ante el fragor de tu estruendoso oleaje
Llena de miedo y de pavor se ahuyenta!
Y cuando cesa tu furor salvaje,
Y de monstruo iracundo
Te tornas manso, encantador y hermoso
Sobre tu dorso conduciendo ufano
Del "Nuevo y Viejo Mundo"
Centenares de buques
Que el progreso glorioso
Llevan por premio del esfuerzo humano!
Entonces eres seductor, divino,
Adormecido por los dulces besos
Con que te arrulla la ondulante brisa
En su vuelo incesante,
Y la mirada del feliz marino
Sonriente se desliza
Sobre tu dorso de viril gigante!
Y escuchas sus sentidas bateleras
Que entona cariñoso
Al compás de tus olas plañideras;
Y con los ojos fijos
Al rumbo donde está su hogar hermoso
Donde se hallan sus padres o sus hijos,
Joyas queridas que ambiciona verlas!
Y eres testigo de su goce inmenso
Y dichas indecibles
Cuando toca tus playas apacibles
Que son tu rico cinturón de perlas!

.....

Pero otras veces ¡ay! dolor y espanto
Le das tan sólo al infeliz viajero
Cuando te alzas rugiente y altanero,
Y sin dolerte de su triste llanto
Te lo tragas voraz y hambriento y fiero.

.....

¡Oh! criminal abismo!
¡Horrible monstruo y a la par sublime!
¡Teatro de eterno crimen y heroísmo!
¿Qué, tu conciencia, dime,
No te aguijona por las muchas muertes
Que has perpetrado en tu existencia larga?
¿Qué el recuerdo del crimen nunca amarga
Tus horas de reposo?
¡Quién fuera como tú, bello coloso,
Que indiferente a todo sentimiento.
El mundo te venera respetuoso
Y te canta el talento!
Dichoso tú que si el calor te acosa,
En vaporoso vuelo
Te remontas al cielo
En alas de la atmósfera gloriosa!
Y allá purgas tus crímenes horribles,
Poderoso gigante;
Y cuando suena la hora
Que vuelvas a tus playas bonancibles,
Tornas vivificante
Deshecho en lluvia fresca y bienhechora...

.....

¡Cuántas perlas, y joyas, pedrería,
Ocultas en tu seno!
¡Eres todo riqueza y poesía,
Nada hace falta a tu esplendor sereno!

* * *

Cuan bello es contemplar desde la orilla
Encantadoras y veleras flotas

Acercarse a tus costas de esmeraldas
Hiriendo tus entrañas con su quilla;
 Tal parecen gaviotas
Que rozan con su vuelo tus espaldas!
¡Qué cuadro tan magnífico presenta
 La caída majestuosa
 Del astro rubicundo!
Y parece que elevas a la tarde
 Plegaria dolorosa
Con tu lenguaje rítmico y profundo!
Y extiendes hacia el sol enormes brazos
Y tal parece que en tus brazos baja
Sirviéndole tus ondas de mortaja
A ese coloso que ilumina al mundo!

* * *

Y en las noches serenas y brillantes
Ajenas de pesar, de angustia y duelo
Cuando su traje azul ostenta el cielo
Con margaritas de oro y de diamantes,
Eres entonces el inmenso prisma
Que copia fiel la celestial grandeza
Do el pensamiento indagador se abisma!
Y al contemplar tu sin igual belleza
Penetra al corazón de los mortales
Religioso y sublime sentimiento
Y olvidando las penas terrenales
Elevan hasta Dios el pensamiento...

.....

.....

¡Oh titánico mar, dame la gloria
Que tus ondas de dulces armonías
Cuando cese mi vida transitoria
Vayan cantando las estrofas mías!

CUAUHTEMOC

El sol de Anáhuac te forjó en su lumbre
Y en el crisol en que fundió tu esencia,
Dio al acero y al bronce resistencia
Para que fueras empinada cumbre.

Después, se dijo el Sol: Haré que alumbre
Como astro secular de gran potencia
Esta cumbre inmortal! ¡Que su existencia
Se condense en aureola que deslumbre!

Y el español que pretendió vencerte
Y derribar tu pedestal glorioso,
Quedóse absorto y deslumbrado, al verte,
Que en medio del tormento doloroso,
Te alzabas, a despecho de la muerte,
Convertido en un sol esplendoroso!

BUCOLICA FESTIVA

Escrita para la fiesta campestre celebrada en la Escuela Granja "Simón Sarlat" anteriormente Estación Agrícola, ubicada a tres kilómetros de Villahermosa.

Al campo vinimos radiantes de gozo,
Al campo que brinda vigor y salud;
Alcemos un himno sublime y hermoso
Que vibre mil años en arpa y laúd.

La tierra sin árbol es un esqueleto,
No tiene bellezas ni tiene esplendor;
Rindamos al árbol cariño y respeto,
Que el árbol es vida, perfume y amor.

Y así que escuchemos el dulce concierto
Que vienen la banda y orquesta a ofrendar,
Pasemos al carmen a ver el injerto
Que lleva en sus brotes blanco azahar.

Y allí contemplemos la exótica planta
Que lleva la esencia del blanco alcanfor;
Ese árbol es lira que enseña y que canta
La fuerza infinita del Sumo Hacedor.

Corramos al campo con gran alborozo,
El campo que es siempre risueño jardín,
Y atentos oigamos el himno armonioso
Que entona en las selvas el dulce clarín.

Humeante sorbamos al pie de la vaca
El néctar precioso que brinda al café,
Mirando a los loros, pericos y urraca
Posarse en la copa del alto *chacté*.

Y luego vayamos a ver el apiario,
A ver de la abeja la eterna labor,

La abeja que enseña, libando el nectario,
Rendirle al trabajo constancia y amor.

Que forme el almuerzo de ricos sabores;
Venado, armadillo, perdiz y faisán;
Que adornen la mesa las rústicas flores
Color de canario que da el guayacán.

Después del almuerzo tomemos *chorote*
En *jícaras* negras y puestos de pie,
Con dulce de nance, guayaba o camote
Cantando a la sombra de algún *canisté*.

Y ya cuando Febo recline la frente
Y duerma en las frondas alado cantor,
Volvamos a la urbe que espera impaciente
Lleguemos a darle del campo una flor.

Volvamos a la urbe llevando en el alma
Los dulces recuerdos de aromas y miel,
Y ramos de flores y ramos de palma
Que siempre nos hablen del grato vergel.

1923

INDICE

	Pág.
Al padre de la patria	9
Pleito botánico	13
Independencia de México	17
Brisa	20
El águila del nopal	21
Juárez	24
Leónidas	25
Himno a Hidalgo	26
Peregrino	28
Desafío	29
Himno a Madero	31
¡La trinchera!	33
Bienvenida	35
Oyeme	36
Adelante	37
Noche obscura	39
Nochebuena	40
Cinco de mayo	41
¡A las armas!	43
¡El mundo marcha!	45
Ojos negros	50
La batalla memorable	52
¡Gloria a Tabasco!	53
Juramento	55
Glorias patrias	56
Horas negras	59
Dignidad	60
Crespón fúnebre	61
¡La bandera del 27!	63
27 de febrero	64
Musa libertaria	66
Canto al trabajo	69

	Pág.
Lúgubre espectro	72
¡16 de septiembre!	74
El símbolo	77
Mi casita	78
Adiós a Tabasco	80
León cautivo	83
El pájaro vaquero	84
Tabaré	85
El cazador	87
Noche trágica	92
A la finca Victoria	95
El tigre de Bengala	99
El faisán	100
El ciervo	101
Religiosas	102
Golondrina	104
Diseño	106
En una postal	107
Soneto	108
Al mar	109
Cuauhtémoc	113
Bucólica festiva	114

Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, S.A.,
Medellín # 119 Col. Roma, México, D.F., terminó la
edición de esta obra el día 2 de enero de 1993 en tiro de
1,500 ejemplares.





DEPARTAMENTO
editorialcultural

L. D. Guillermo Narváez Osorio
Rector

Dra. Dora María Frías Márquez
Secretaria de Servicios Académicos

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Mtro. Fredys Pérez Ruiz
Jefe del Departamento Editorial Cultural

• *Digitalización:* Olga Patricia Carrasco García
• *Edición, maquetación y diseño:* Yohana Noriega Alcudia, Fernando Ramos Bedoy y Fredys Pérez Ruiz.



Esta obra se terminó de digitalizar el año 2020. En Villahermosa, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.